

# RECONSTRUYENDO LA IZQUIERDA

## SELECCIÓN DE TEXTOS SOBRE EL INSTRUMENTO POLÍTICO

MARTA HARNECKER

*Los textos aquí seleccionados son aquellos a los que hizo referencia el presidente Hugo Chávez en su intervención en el acto de juramentación de más de 16 mil propulsores y propulsoras del PSUV, en el Poliedro de Caracas, el jueves 19 de abril. Aparecen originalmente en el libro **La izquierda en el Umbral del Siglo XXI, haciendo posible lo imposible**, publicado en 1999 por Siglo XXI Editores España y México y son retomados, con breves modificaciones, en el libro **Reconstruyendo la izquierda**, publicado por El Viejo Topo en España y por el Centro Internacional Miranda en Caracas en 2006. Pronto será publicado en **rebelión.org** el libro completo.*

### ÍNDICE

Reconstruyendo la izquierda.....	1
SELECCIÓN DE TEXTOS SOBRE EL INSTRUMENTO POLÍTICO.....	1
ÍNDICE.....	1
PARTE II: CRISIS DEL "PARTIDO" Y LA NECESIDAD DE UNA NUEVA CULTURA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA.....	3
3. CRISIS ORGÁNICA.....	3
1) No existe un sujeto político a la altura de los nuevos desafíos.....	3
2) Copia del modelo bolchevique y desviaciones a las que condujo.....	3
a) Visión del cristianismo como opio del pueblo.....	5
b) Los cristianos en la revolución sandinista.....	5
c) Desconocimiento del factor étnico-cultural.....	5
d) Concepción de la revolución como asalto al poder.....	6
f) Insuficiente valoración de la democracia.....	6
3) Otros errores y desviaciones.....	6
a) Vanguardismo.....	6
b) Verticalismo y autoritarismo.....	7
c) Consideración de los movimientos sociales como meras correas de transmisión.....	7
d) Teoricismo, dogmatismo, estrategismo.....	8
e) Subjetivismo.....	9
6. POR QUÉ ES NECESARIA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA.....	10
1) Los efectos de la ideología dominante.....	11
2) Fabricando el consenso.....	11
3) Conocimiento directo y conocimiento indirecto.....	12
4) Elaborar un proyecto social alternativo al capitalismo.....	13
5) Necesidad de dotar a millones de una Voluntad única.....	13

PARTE III

EL NUEVO INSTRUMENTO POLÍTICO.....	15
1. CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO INSTRUMENTO POLÍTICO.....	15
1) Valorar la práctica social en la creación de la conciencia.....	15
a) Una organización volcada a la sociedad.....	15
b. Superar la tendencia a homogeneizar.....	16
c) Adecuar su lenguaje a los nuevos tiempos.....	16
2) Superar el hegemonismo .....	17
3) Crear una nueva relación con el movimiento popular .....	18
a) Respetar su desarrollo autónomo.....	18
b) Partir de sus motivaciones .....	19
c) Aprender a escuchar.....	19
d) Procurar que la gente se sienta protagonista.....	19
e) Pasar de la conducción militar a la pedagogía popular.....	19
4) Abandono del obrerismo.....	20
5) Instancia articuladora de las diferentes prácticas sociales emancipatorias.....	20
6) La democracia como bandera.....	21
a) Democracia política o representativa.....	21
b) Democracia real o social.....	22
.....	22
c) Democracia participativa.....	22
e) La democracia no se decreta se construye.....	22
d) ¿Abandonar la expresión: dictadura del proletariado?.....	23
7) Organización que prefigura la nueva sociedad .....	25
2. UN NUEVO PARADIGMA DE ORGANIZACIÓN INTERNA .....	26
1) Reunir a su militancia en torno a una comunidad de valores y un programa concreto.....	26
2) Contemplar variadas formas de militancia.....	27
a) Crisis de militancia y sensibilidad de izquierda.....	27
b) Militancia por grupos de interés. Militancia estable y militancia de coyuntura.....	27
c) Adaptar los organismos de base al medio en que se milita.....	28
d) Establecer colaboración con muchas personas no militantes.....	28
e) Un militante también en la vida cotidiana.....	28
3) Abandono de los métodos autoritarios.....	29
a) Del centralismo burocrático al centralismo democrático.....	29
4) No hay eficacia política sin conducción unificada.....	30
a) Mayorías y minorías.....	30
b) Crear espacios para el debate.....	31
c) Corrientes de opinión sí, fracciones no.....	32
d) Constituir una dirección que respete la composición interna del partido.....	33
e) Consultas o plebiscitos internos.....	33
f) Consultas populares realizadas por la organización política.....	34
g) Valorar el pluralismo.....	34
5) Organización política de los explotados por el capitalismo y de los excluidos.....	34
6) Una organización política no ingenua, que se prepara para todas las situaciones.....	35
7) Una nueva práctica internacionalista en un mundo globalizado.....	36

## PARTE II: CRISIS DEL “PARTIDO” Y LA NECESIDAD DE UNA NUEVA CULTURA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA.

### 3. CRISIS ORGÁNICA

#### 1) NO EXISTE UN SUJETO POLÍTICO A LA ALTURA DE LOS NUEVOS DESAFÍOS

166. Pero, sin duda, si hay algo que afecta gravemente a la izquierda en la actual situación del mundo es no contar con un sujeto político adecuado a los nuevos desafíos. La estructura, hábitos, tradiciones y maneras de hacer política del pasado no están respondiendo a las exigencias de los cambios sufridos por el mundo.

167. Coincido plenamente con las apreciaciones de Clodomiro Almeyda en cuanto a que los partidos de izquierda *se encuentran hoy en una evidente crisis, no sólo desde el punto de vista de las insuficiencias o carencias de proyectos y programas, sino también, y no en menor medida, en lo relativo a su naturaleza orgánica, relaciones con la sociedad civil, e identificación de sus actuales funciones y de las formas de llevarlas a cabo.* [...]

168. Esta crisis de la actual institucionalidad de los partidos de izquierda se expresa tanto en la **pérdida de su capacidad de atracción y convocatoria ante las gentes y especialmente ante la juventud, como en una evidente disfuncionalidad de sus actuales estructuras, hábitos, tradiciones y maneras de hacer política, con las exigencias que la realidad social reclama de un actor político de carácter popular y socialista, en proceso de renovación sustantiva.**<sup>1</sup>

169. Pero no sólo está en crisis la institucionalidad, sino que también —como dicen Negri y Hardt—, se ha debilitado la base social de las organizaciones sindicales y la clase obrera industrial ya no tiene el poder suficiente para sustentar a los partidos de izquierda.<sup>2</sup>

170. Esta crisis afecta también el trabajo con los movimientos sociales y los nuevos actores sociales.

#### 2) COPIA DEL MODELO BOLCHEVIQUE Y DESVIACIONES A LAS QUE CONDUJO

171. Pienso que esta crisis —a la que denomino crisis orgánica— tiene mucho que ver con la **copia acrítica del modelo bolchevique de partido.**

172. Pero, ¿por qué atrajo tanto este modelo a los cuadros políticos marxistas de América Latina y de otras latitudes? Hay que recordar que fue el **instrumento eficaz para realizar la primera revolución exitosa en el mundo** de los oprimidos contra el poder de las clases dominantes. Gracias a él el cielo parecía haber sido tomado por asalto.

173. Para el reconocido historiador inglés, Eric Hobsbawm, *el ‘nuevo partido’ de Lenin [fue] una extraordinaria innovación de la ingeniería social del siglo XX comparable a la innovación de los órdenes monásticas cristianas en la Edad Media, que hacía posible que incluso las organizaciones pequeñas hicieran gala de una extraordinaria eficacia, porque el partido obtenía de sus miembros*

---

114. C. Almeyda, *Sobre la dimensión orgánica de la crisis de los partidos de izquierda tradicionales*, en **Cuadernos de El Avión Rojo No 5**, publicación del Partido Socialista, Stgo. de Chile, invierno, p.13 (Lo subrayado es de Marta Harnecker).

2. Hart y Negri, **Multitud**, Random House Mandadori, Barcelona, 2004, p.257.

*una gran dosis de entrega y sacrificio, además de una disciplina militar y una concentración total en la tarea de llevar a buen puerto las decisiones del partido a cualquier precio.*<sup>3</sup>

174. Pero, por desgracia, esta gran *obra de ingeniería social*, que tuvo una enorme eficacia en realidades como la rusa —una sociedad muy atrasada y un régimen político autocrático—, fue trasladada mecánicamente a la realidad latinoamericana, una realidad muy diferente. Y no sólo eso, sino que al mismo tiempo, se la trasladó en forma simplificada y dogmática. Lo que la mayor parte de la izquierda latinoamericana conoció no fue el pensamiento de Lenin en toda su complejidad, sino la versión simplificada dada por Stalin.

175. Lenin tenía absolutamente claro que no se trataba de fabricar una fórmula universal. Concibió siempre el partido como el **sujeto político** por excelencia de la transformación social, como el **instrumento para ejercer la conducción política de la lucha de clases** —lucha que siempre se da en condiciones históricas, políticas y sociales específicas— y, por lo mismo, estimaba que su estructura orgánica debía **adecuarse a la realidad de cada país** y modificarse de acuerdo a las exigencias concretas de la lucha.

176. Estas ideas tempranas de Lenin fueron ratificadas en el III Congreso de la Internacional Comunista en 1921. En uno de sus documentos se sostiene que *no puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente y, conforme a esas transformaciones, las organizaciones de vanguardia del proletariado deben buscar también constantemente nuevas formas [...]. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos.*<sup>4</sup>

177. Sin embargo, a pesar de estas orientaciones de la Internacional, en la práctica los partidos comunistas siguieron un mismo modelo a pesar de las diferencias existentes entre los distintos países donde fueron creados.

178. Me parece, por otra parte, que algunos supuestos teóricos que Lenin consideraba de aplicación universal, aplicados acriticamente condujeron a errores y desviaciones.

179. Uno de ellos era la concepción del partido como un partido de la **clase obrera**, porque ésta era la única clase revolucionaria, y otro, que para pertenecer a la Internacional Comunista cada uno de estos partidos debía necesariamente adoptar el nombre de **Partido Comunista**. Dichos supuestos fueron aplicados muy dogmáticamente por la sección de la Internacional encargada de América Latina —cuya influencia fue muy perniciosa—. Sus dirigentes se dedicaron a **trasladar fórmulas ya elaboradas** para un Tercer Mundo **no diferenciado**, desconociendo la especificidad de nuestro continente y de los distintos países que forman parte de él. Sin ir muy lejos, recordemos los problemas que enfrentó Mariátegui por no acatar la decisión de la Internacional respecto al nombre del partido obrero que él fundó y al que denominó Partido Socialista y no Comunista, como se exigía para integrar la organización internacional.

180. El acento puesto en forma acrítica en la clase obrera condujo, en nuestros países latinoamericanos —en los que el cristianismo y especialmente la religión Católica, y los factores étnico culturales, tienen un peso mucho mayor que en los países avanzados— a ignorar las especificidades de nuestro sujeto social revolucionario; a no entender el papel que podían jugar los cristianos y los indígenas en nuestras revoluciones.

---

316. Eric Hobsbawm, **La historia del siglo XX (1914-1991)**, Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

417. *Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas*. (Internacional Comunista, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, segunda parte*, en **Cuadernos de Pasado y Presente** N°47, Buenos Aires, 1973, p.66.

a) *Visión del cristianismo como opio del pueblo*

181. En lo que se refiere al cristianismo, hasta la década de los sesenta, la izquierda latinoamericana y caribeña, aplicando en forma mecánica la apreciación de Marx de la religión de su época como el opio del pueblo, identificó cristianismo con jerarquía de la Iglesia Católica y, debido al apoyo de ésta al bloque dominante, no tomó en cuenta las potencialidades revolucionarias del cristianismo en nuestro subcontinente.

182. No tomó en cuenta los cambios que empiezan a ocurrir en la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y que culminan con la Conferencia de Medellín en 1968, la aparición de la Teología de la Liberación y el movimiento de comunidades cristianas de base, a lo que hay que agregar la gesta del sacerdote Camilo Torres, que muere combatiendo en la guerrilla del ELN en Colombia, van cambiando esta injusta apreciación del papel que pueden jugar los cristianos en la revolución.<sup>5</sup>

b) *Los cristianos en la revolución sandinista*

183. Quienes empiezan a corregir esta situación, son los sandinistas. El FSLN recluta para la lucha antisomocista a jóvenes cristianos que hacen trabajo en los barrios. No se trataba de separarlos del trabajo que hacían sino de llevar al seno de los organismos eclesiales de base la influencia revolucionaria. Los dejaban en sus organismos de base para que ese compromiso superior se revirtiera en una acción política en ese medio. Nunca se les planteó su incorporación al FSLN como una opción entre su fe cristiana y su militancia en el Frente. Si los sandinistas no hubiesen puesto las cosas en esos términos, habrían quedado reducidos a una pequeñísima cantidad de gente.<sup>6</sup>

184. La posición oficial y de principios del Frente Sandinista fue siempre el más absoluto respeto a las creencias religiosas. Ha luchado contra manifestaciones de sectarismo y discriminación que puedan presentarse contra los creyentes.

185. Dentro del Frente Sandinista han militado y militan muchos cristianos, algunos de ellos, incluso, son sacerdotes. No se trata únicamente de una militancia de base; hay sacerdotes que fueron miembros de la Asamblea Sandinista y ocuparon altas responsabilidades políticas.

186. El Frente Sandinista reconoce oficialmente el aporte de los cristianos en una declaración pública, en octubre de 1980 —la primera de un partido revolucionario en el poder—, donde se dice textualmente: [...] *los sandinistas afirmamos que nuestra experiencia demuestra que cuando los cristianos, apoyándose en su fe, son capaces de responder a las necesidades del pueblo y de la historia, sus mismas creencias los impulsan a la militancia revolucionaria. Nuestra experiencia nos demuestra que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente, y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas.*<sup>7</sup>

c) *Desconocimiento del factor étnico-cultural*

187. A su vez, la realidad indígena fue ignorada durante largas décadas por la izquierda latinoamericana, salvo muy escasas excepciones entre las que se puede mencionar a Mariátegui y Haya de la Torre. La aplicación del reduccionismo clasista al campesinado indígena llevaba a considerarlo como una clase social explotada que debía luchar por la tierra como cualquier otro

---

5. Ver un mayor desarrollo de este tema en: Marta Harnecker, **Estudiantes, Cristianos, indígenas en la revolución**, Siglo XXI, México, 1987, Cap.IX, pp.178-218.

6. Marta Harnecker, **Los cristianos y la revolución sandinista**, Entrevista a Luis Carrión, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, en **Estudiantes, Cristianos e indígenas en la Revolución**. Siglo XXI, México, 1987, Cap. XI, p.200. 720. Sobre este tema ver: Marta Harnecker, **Estudiantes, Cristianos, indígenas en la revolución**, Siglo XXI, México, 1987, Cap.IX, pp.178-218.

campesino, ignorando la importancia del factor étnico-cultural. Hoy, el movimiento revolucionario latinoamericano ha entendido, por una parte, que debe respetar el idioma, costumbres, religiosidad y expresiones culturales de los indígenas, si quiere que éstos no lo identifiquen como aliado de los opresores, y, por otra, el inmenso potencial revolucionario que encierran esos pueblos —con una cultura ancestral de resistencia al opresor— explotados económicamente y oprimidos culturalmente.<sup>8</sup>

188. Los recientes resultados electorales en Bolivia, que otorgaron una clara mayoría a Evo Morales en un país predominantemente indígena son la mejor prueba del creciente papel que este sector social está jugando.

*d) Concepción de la revolución como asalto al poder*

189. Otro supuesto teórico fue la concepción de la revolución como asalto al poder, derivada de una concepción del poder reducida al **poder del estado**. Los partidos inspirados en el partido bolchevique concentraban todos sus esfuerzos en crear condiciones para ese asalto, descuidando otros aspectos de la lucha, entre ellos el trabajo de transformación cultural de la conciencia popular, tarea que era relegada para después de la toma del poder.

*f) Insuficiente valoración de la democracia*

190. Por otra parte, durante muchos años las organizaciones de izquierda, influidas por el acento que Lenin puso en la dictadura del proletariado, desdeñaron otro de sus planteamientos: que el socialismo debía concebirse como la sociedad más democrática, a diferencia de la sociedad burguesa que es democrática sólo para una minoría.

191. Haciendo una comparación con el capitalismo, Lenin afirma que en este régimen sólo existe democracia *para los ricos y para una pequeña capa del proletariado*, mientras que en la fase de transición o socialismo la democracia es *casi completa, limitada únicamente por el aplastamiento de la resistencia de la burguesía*. Y en el comunismo, donde reina el principio: “De cada cual según su capacidad; a cada cual según su necesidad”, la democracia será *efectivamente completa*.<sup>9</sup>

192. No se entendía que el énfasis dado por Lenin al tema de la dictadura se explicaba por la necesidad de vencer a una contrarrevolución que no aceptó las reglas del juego que la revolución quiso imponer a la nueva sociedad y que, para recuperar el poder perdido, recurrió al apoyo de la contrarrevolución mundial. La dura y cruenta reacción de la oposición obligó al gobierno soviético a usar mano dura.

### 3) OTROS ERRORES Y DESVIACIONES

193. Pero, hay otros errores, desviaciones y ausencias<sup>10</sup> que no pueden atribuirse a los supuestos teóricos anteriormente expuestos, y que producen un gran rechazo de los movimientos y actores sociales hacia los partidos de izquierda.

*a) Vanguardismo*

194. Una de las actitudes más negativas de la izquierda marxista latinoamericana y caribeña fue la de autoproclamarse “la vanguardia” del proceso revolucionario y muchas de ellas “la vanguardia de la clase obrera”, aunque esta clase fuera casi inexistente en algunos de esos países. Aceptar que las otras organizaciones eran tan o más revolucionarias que ellos y aceptar la posibilidad de una conducción compartida era algo casi impensable durante mucho tiempo.

821. Sobre este tema ver: Marta Harnecker, **Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución**, Siglo XXI, México, 1987, *Capítulo X: La cuestión étnico-cultural en América Latina*, pp.163-177.

9. V. Lenin, *Marxismo y el Estado*, Ed. Progreso, Moscú, 1980, p.28

10. Una parte importante de las ideas que expongo a continuación ya fueron desarrolladas en mis libros: **Vanguardia y crisis actual** y **Hacia el siglo XXI: la izquierda se renueva**.

195. Por otra parte, no entendieron que **el carácter de vanguardia** de un proceso **no es algo que se autoproclama sino algo que se conquista en la lucha**, y que no puede haber vanguardia si no hay una retaguardia.

196. Seguramente no conocían la distinción que establecía Lenin entre **el momento de la formación del partido u organización revolucionaria**, es decir, aquél en que se preparan los cuadros de conducción y **el momento en que se llega a obtener la capacidad real de la dirección de la lucha de clases**. La mayor parte de las organizaciones de izquierda latinoamericanas y caribeñas no lograron obtener nunca esa *capacidad real de conducción*.

197. Cada organización disputaba el título de ser catalogada la más revolucionaria, la más justa, etcétera; lo que importaba era la secta, la camiseta, y no la revolución. De ahí el sectarismo en que cayó la mayor parte de ellas.

**198.** Las organizaciones político-militares consideraban a todos los partidos que no estuviesen realizando la lucha armada como reformistas y éstos, y en especial los partidos comunistas — algunos de los cuales sostenían que, por principio, no podía existir nadie más a la izquierda que ellos mismos—, tildaban peyorativamente de ultraizquierdistas a aquéllos que estaban más a su izquierda.

#### *b) Verticalismo y autoritarismo*

199. El estilo de conducción verticalista —que se traducía en pretender dirigir autoritariamente desde arriba “bajando” líneas de acción a las bases preparadas por las direcciones políticas— era la práctica habitual. La dirección era la que sabía adonde ir y por lo tanto, todo lo que se hacía venía programado desde arriba. Se suponía que todo lo que pensaba la dirección era correcto y que, por lo tanto, la militancia sólo debía aplicar las orientaciones bajadas. **No había una preocupación por convencer a la gente** acerca de las propuestas que se levantaban.

200. Si quien aseguraba la línea era la dirección de la organización, la tendencia era crear los mecanismos que permitiesen mantener el control de la dirección, impidiendo en la práctica la renovación de ésta mediante el acceso de nuevos cuadros.

#### *c) Consideración de los movimientos sociales como meras correas de transmisión*

201. Muy ligado a lo anterior ha existido una **tendencia a considerar a las organizaciones populares como elementos manipulables**, como meras correas de transmisión de la línea del partido. La dirección del movimiento, los cargos en los organismos de dirección, la plataforma de lucha, en fin, todo, se resolvía en las direcciones partidarias y luego se bajaba la línea a seguir por el movimiento social en cuestión, sin que éste pudiese participar en la gestación de ninguno de los asuntos que más le atañían.

202. Esta posición se ha apoyado en la tesis de Lenin en relación con los sindicatos de los inicios de la revolución rusa, cuando parecía existir una muy estrecha relación entre clase obrera, partido de vanguardia y estado.

203. Sin embargo, pocos saben —por la forma a histórica e incompleta en que se ha leído a este autor— que esta concepción fue abandonada por el dirigente ruso en los años finales de su vida, cuando —en medio de la aplicación de la Nueva Política Económica (NEP) y sus consecuencias en el ámbito laboral— prevé el surgimiento de posibles contradicciones entre los trabajadores de las empresas estatales y los directores de dichas empresas y sostiene que el sindicato debe defender los intereses de clase de los trabajadores contra los empleadores utilizando, si considera necesario, la

lucha huelguística que, en un estado proletario no estaría dirigida a destruirlo sino a corregir sus desviaciones burocráticas.<sup>11</sup>

204. Este cambio pasó desapercibido para los partidos marxistas-leninistas quienes hasta hace muy poco pensaban que la cuestión de la correa de transmisión era la tesis leninista para la relación partido-organización social.

*d) Teoricismo, dogmatismo, estrategismo*

205. Por otra parte, se valoraba excesivamente la teoría. Esto se traducía en actitudes teoricistas y dogmáticas. La tendencia era a hacer análisis teóricos de carácter general o a copiar modelos foráneos. No había capacidad para explicar como funcionan los procesos concretos.

206. Se puede decir, en general, que durante muchas décadas la izquierda importó esquemas prefabricados de otras experiencias revolucionarias y que la mayor parte de las veces las elaboraciones estratégicas se construyeron, no como resultado de la búsqueda de un camino propio adecuado a la especificidad del país, sino mediante la suma de componentes estratégicos parciales de distintas experiencias revolucionarias de otras latitudes.

207. Nos parece importante tener en cuenta que tanto en Cuba como en Nicaragua, el Movimiento 26 de Julio y el Frente Sandinista, respectivamente, ganaron la hegemonía, entre otras cosas, porque supieron insertarse profundamente en sus tradiciones nacionales. Hicieron, como alguien dijo, la revolución en español y no en ruso. Sus padres espirituales fueron Martí y Sandino. Esto ha ocurrido también en el reciente proceso revolucionario bolivariano en Venezuela. Su líder, Hugo Chávez, ha sabido rescatar el pensamiento de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

208. ¡Qué distante de esto han estado muchas de las organizaciones de izquierda de América Latina! ¿Qué simboliza para nuestros pueblos la hoz que figura en la bandera roja de muchos partidos comunistas? ¿Qué significa para los indígenas guatemaltecos el nombre de Ho Chi Min y aun el del Che Guevara, nombres que han adoptado algunos frentes guerrilleros?

209. Una consecuencia de ello fue la desviación estrategista. Se formulaban las grandes metas estratégicas: la lucha por la liberación nacional y el socialismo, pero no se hacía un análisis concreto de la situación concreta desde la cual había que partir. Entre otras cosas, se partía de la errada apreciación de que existía una situación revolucionaria en toda América Latina y que bastaba que se prendiera una llama para que se incendiara la pradera. Esto derivaba en una **agitación política consignista**, que no contribuía a construir fuerza social popular.

210. Las discusiones entonces resultaban estériles. Difícilmente se podía lograr avanzar si lo que se discutía eran cuestiones generales, muy teóricas, y nunca se analizaba la situación concreta. Por el contrario, muchas de esas discusiones terminaban por separar, por desunir aún más a las distintas fuerzas.

211. Esto condujo a dos errores que en muchos casos se interrelacionaban: por una parte, se pensó que el camino de la unidad debía transitarse evitando las discusiones teóricas; por otra, se cayó en el practicismo, rechazando todo esfuerzo por teorizar sobre la realidad.

212. El teoricismo y el dogmatismo estuvieron muy presentes en las más diversas vertientes de la izquierda: tanto en los partidos de la izquierda tradicional como en la autoproclamada izquierda revolucionaria, aunque la relación no fue simétrica. Esta última tuvo como inspiración la revolución cubana, un proceso genuinamente latinoamericano y trató de buscar caminos propios.

213. No creemos aventurado afirmar que una de las causas de las dificultades para avanzar por los caminos de la unidad entre las fuerzas revolucionarias de América Latina, cuando ya se ha superado

---

1124. Vladimir Lenin, *Proyectos de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica*, en **Obras Completas**, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, t.36, pp.109-110.

el hegemonismo y el sectarismo y existe una real voluntad unitaria, sea, precisamente, la ausencia de análisis teórico-históricos suficientemente fundamentados acerca de la realidad nacional y continental.

*e) Subjetivismo*

214. Por desgracia, también la falta de análisis concretos llevó a caer en mucho subjetivismo en el análisis de la correlación de fuerzas. Solía ocurrir que los dirigentes movidos por su pasión revolucionaria tendían a **confundir los deseos con la realidad**. No se hacía una valoración objetiva de la situación, se solía subestimar las posibilidades del enemigo, y, por otro lado, se sobrestimaban las posibilidades propias.

215. Por otra parte, los dirigentes tendían a **confundir el estado de ánimo de la militancia más radical con el estado de ánimo de los sectores populares de base**. Existía una tendencia en no pocas direcciones políticas a hacer generalizaciones acerca del estado de ánimo del pueblo a partir de su propia experiencia, ya fuese de la región o sector social donde éstas funcionaban, o de su frente guerrillero, o, en un sentido más general, de lo que les transmitían quienes los rodeaban, que suelen ser siempre los sectores más radicalizados.

216. Era distinta la visión que tenían del país los que trabajaban con los sectores más radicalizados, de la que tenían los que realizaban su actividad política entre los sectores menos politizados. No tenían la misma visión de Chile los cuadros revolucionarios que trabajaban en un barrio popular combativo, que los que lo hacían entre los sectores medios. Esto mismo suele ocurrir en los países donde existen zonas de guerra y espacios políticos. Los guerrilleros que viven enfrentamientos reales con el enemigo, que han logrado obtener —gracias a sus victorias militares— el control de determinadas zonas, tienden a creer que el proceso revolucionario está más avanzado de lo que consideran aquellos militantes que participan en los espacios legales en los grandes centros urbanos, donde el poder ideológico y el control militar del régimen es todavía muy grande.

217. La única garantía de no cometer estos errores es asegurar que los propios dirigentes sean capaces de evaluar la situación, no en función de su estado de ánimo, sino a partir de tomarle el pulso al estado de ánimo de las masas, al estado de ánimo del enemigo, a la realidad internacional. Una vez hecha esa evaluación es preciso diseñar las líneas de acción que permitan capitalizar toda esa situación.

218. Es importante que los dirigentes máximos **aprendan a escuchar** y que eviten proyectar sus ideas preconcebidas en su contacto con los dirigentes intermedios y de base. Si no se sabe escuchar —para lo cual se requiere de una gran dosis de modestia revolucionaria— y, al mismo tiempo, se reciben informaciones falseadas, lo que ocurre luego es que se bajan líneas de acción que no se ajustan a las posibilidades reales de movilización.

219. Por otra parte, ha existido en la izquierda una tendencia a auto engañarse, a falsificar los datos de las movilizaciones, de los mítines, de los paros, de las fuerzas de que dispone cada organización, etcétera, lo que luego se proyecta en líneas de acción, incorrectas porque parten de bases falsas.

220. Y no sólo ha existido un autoengaño frente a las cifras, sino también en la evaluación de las acciones que la izquierda se propuso llevar a cabo. Si el objetivo era lograr determinada representación parlamentaria y ésta no se lograba, no se reconocía que se fracasó en el objetivo, sino que se buscaba siempre la forma de presentar ese hecho como un triunfo, se decía, por ejemplo, que aumentaron los votos con respecto a la anterior elección; si se proponía un paro nacional y sólo se lograban paros parciales no se reconocía el revés, sino que se hablaba de éxito del paro porque en relación con las acciones anteriores de este tipo se había logrado un aumento de los trabajadores que no asistieron a trabajar, etcétera.

221. En los setenta, con los duros golpes recibidos y el auge del proceso revolucionario en Centroamérica se dio un rápido proceso de maduración entre los dirigentes de izquierda. Se comenzó a tener conciencia de todos estos errores y desviaciones. Reconocemos, sin embargo, que la **toma de conciencia no siempre se traduce en práctica política inmediata**. Y es normal que esto ocurra, ya que se requiere de un cierto tiempo para superar hábitos que han marcado durante décadas y para que estos cambios sean asimilados por los cuadros intermedios y de base.

## 6. POR QUÉ ES NECESARIA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

296. Pero, ante los errores y desviaciones de la izquierda del Siglo XX, la crisis de la política y los políticos ya analizada y el desempeño original y combativo de algunos movimientos y actores sociales nuevos, ha habido una tendencia —que va en aumento— a descalificar a los partidos políticos, y en general todo intento de conducción mínimamente centralizada de las luchas. Hay quienes plantean que, en la etapa actual de la lucha, se puede prescindir de los partidos, y que la tarea de la izquierda debe consistir en limitarse a estimular la articulación de estos grupos e intereses de minorías: de raza, género, preferencias sexuales o culturales de otro tipo, entorno a un objetivo común.

297. Se usa como argumento la práctica del movimiento mundial contra la globalización. Durante las protestas de Seattle *lo que más sorprendió y extrañó a los observadores fue que muchos grupos a los que se tenía anteriormente por antagonistas, como era el caso de los sindicalistas y ecologistas, grupos religiosos y anarquistas, etcétera, actuaran juntos sin necesidad de una estructura central y unificadora que subordinase o declarase temporalmente suspendidas sus diferencias*.<sup>12</sup>

298. Pero, hay que tener claro que una cosa es lograr realizar manifestaciones puntuales exitosas contra la globalización o contra la guerra, y otra cosa muy diferente es lograr derrocar a un gobierno y construir con el poder conquistado un modelo de sociedad alternativo al capitalismo.

299. No estoy en contra de una propuesta de articulación de todos estos actores sociales en torno a determinados objetivos comunes respetando las diferencias de cada uno de los actores, no creo que nadie la vea como algo negativo; pero comparto plenamente la preocupación del historiador inglés, Eric Hobsbawm, quien sostiene que la suma de minorías no hace mayorías <sup>13</sup> y que si estos grupos sólo se unen por coincidencia de intereses inmediatos esa unidad *se parece bastante a la de estados aliados temporalmente en guerra contra un enemigo común*, éstos tienden a desintegrarse una vez desaparecido el objetivo que los une.<sup>14</sup>

300. Por sus propias características, los innumerables miembros individuales y colectivos de la izquierda no partidaria carecen de posibilidades para articular el conjunto de las demandas, así como para canalizar y expresar organizadamente el descontento y generar instancias de oposición social que de **plurales manifestaciones de resistencia pasen a constituir un real peligro para la reproducción del sistema**.

301. Y ¿por qué carecen de esta posibilidad?

302. En primer lugar, porque la transformación no se produce espontáneamente, las ideas y valores que prevalecen en la sociedad capitalista -y que racionalizan y justifican el orden existente- invaden toda la sociedad e influyen muy especialmente en los sectores populares. En segundo lugar, porque es necesario elaborar un proyecto social alternativo al capitalismo, un proyecto de país diferente. En tercer lugar, porque es necesario que seamos capaces de vencer a fuerzas inmensamente más

---

12. Hardt y Negri, Op.255.

13 . Eric Hobsbawm *La Política de la identidad y la izquierda*.

14 . Op.cit, p.89

poderosas que se oponen a esa transformación. Lograr esto no es posible sin una instancia política formuladora de propuestas, capaz de dotar a millones de hombres de una voluntad única<sup>15</sup>, al mismo tiempo que unificadora y articuladora de las diferentes prácticas emancipatorias.

#### 1) LOS EFECTOS DE LA IDEOLOGÍA DOMINANTE

303. En cuanto al primer punto, debemos recordar que *la visión del mundo que tiene la gente se construye históricamente*;<sup>16</sup> y que en esta visión del mundo o sentido común gravita con mayor o menor fuerza la influencia ideológica de las clases dominantes —la ideología burguesa en el caso del capitalismo—. Esto es así muy especialmente en los sectores menos provistos de armas teóricas de distanciamiento crítico.

#### 2) FABRICANDO EL CONSENSO

304. Nadie discute ya la capacidad que tienen los actuales medios de comunicación de masas para influir en la opinión pública. Estos, concentrados cada vez en menos manos, se encargan de *canalizar el pensamiento y las actitudes* de la gente dentro de los límites aceptables para las clases dominantes, desviando *cualquier reto en potencia* contra ellas y las autoridades establecidas antes de que éstos puedan *tomar forma y adquirir fuerza*.<sup>17</sup> Una sola condición ponen los liberales burgueses para aceptar el juego democrático —afirma Chomsky—, que puedan *domesticar al rebaño perplejo* controlando los medios para **fabricar el consenso**.<sup>18</sup>

305. Al convertir la política en un **mercado de ideas**, las clases dominantes —que monopolizan la **manufactura del consenso**— tienen las armas para conducir al ciudadano común hacia los partidos encargados de salvaguardar sus intereses. El libre mercado no lleva, como se pretende hacer creer, a la libre opinión. Como dice Benjamín Ginsberg: *la mano oculta del mercado puede ser un instrumento de control tan potente como el puño de hierro del estado*,<sup>19</sup> o como asegura Chomsky: *la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario*.<sup>20</sup>

306. Sólo esto explica que sean los partidos más conservadores, que defienden los intereses de una ínfima minoría de la población, los que hayan logrado transformarse cuantitativamente en partidos de masas<sup>21</sup> y que su base social de apoyo, al menos en América Latina, sean los sectores sociales más pobres de la periferia de las ciudades y del campo.

307. Estos mecanismos para fabricar el consenso no sólo se usan durante las campañas electorales, comienzan mucho antes influyendo en la vida cotidiana de la gente, a través de la familia, la educación, los medios recreativos y culturales. Se ha comprobado que *el más eficaz y duradero “adoctrinamiento” político es el que se realiza fuera del campo y del lenguaje político*.<sup>22</sup>

---

15. Vladimir Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, en **Obras Completas**, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1970, t.22, p.349.

16. Conversación con Lito Marín y Nelson Gutiérrez en La Habana, mayo 1989.

17. Noam Chomsky, **Ilusiones necesarias (Control del pensamiento en las sociedades democráticas)**, Ed. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1992, p.8.

18. Noam Chomsky, *El control de los medios de comunicación*, en **Cómo nos venden la moto**, Ed. Icaria, Barcelona, 1996, p.14. El término “fabricando el consenso” es utilizado por Walter Lippmann en **Public Opinion**, Allen and Unwin, Londres, 1932, citado por Chomsky en **op. cit. p.10**; este autor tiene a su vez un libro titulado: **Manufacturando el consenso**.

19. Benjamin Ginsberg, **The Captive Public**, Basic Books, 1986, pp.86-89, citado por Chomsky en **Ilusiones necesarias...**, **op.cit. p.17**.

20. N. Chomsky, **El control...**, **op.cit. p.16**.

21. Juan Antonio Blanco, **Tercer Milenio: una visión alternativa de la postmodernidad**, Ed. Centro Félix Varela, La Habana, 1995, p.58.

308. Por esta razón, a esa gente debe proporcionársele otras experiencias y conocimientos que le permitan alterar su concepción del mundo, descubrir las causas profundas de su situación de explotación y, por consiguiente, el camino para su liberación.

309. Esto no quiere decir que en determinadas condiciones los sectores populares no puedan despertar y ser capaces de desenmascarar los verdaderos intereses que mueven a los diferentes sectores sociales. Esto ocurre así en las épocas de grandes conmociones sociales y de revoluciones. Las clases dominantes se quitan la careta y revelan sus métodos de lucha. Los pueblos se politizan y aprenden con una velocidad inimaginable.<sup>23</sup>

310. El golpe militar del 11 de abril del 2002 en Venezuela contra el presidente democráticamente electo: Hugo Chávez, permitió a la población ver quién era quién: se desenmascararon los mandos golpistas dentro de la Fuerza Armada; se hicieron evidentes las intenciones fascistas de muchos de los políticos opositores que se autoproclamaban demócratas. El nivel de conciencia política en los sectores populares aumentó enormemente. El pueblo aprendió en pocos días mucho más de lo que hubiera podido aprender durante años en libros.

### 3) CONOCIMIENTO DIRECTO Y CONOCIMIENTO INDIRECTO

311. Este problema nos remite entonces a la *diferenciación entre el conocimiento directo y el conocimiento indirecto que puede tener un actor social*. Hay un tipo de conocimiento al que pueden tener acceso los trabajadores y, en general, los sectores populares, como consecuencia de los enfrentamientos a que se ven sometidos. Por eso es fundamental que los revolucionarios partan de lo acumulado históricamente y socialmente por el pueblo: tanto en lo que se refiere a ideas, valores, concepciones, como también a formas de organización y de lucha y estilos de trabajo; pero hay otro tipo de conocimiento al que no les es posible acceder directamente. Es muy difícil que los sectores populares lleguen a adquirir por sí solos una apreciación global de las condiciones de la lucha de clases en su país y a nivel mundial.

312. Muchas veces las organizaciones marxistas han tendido a valorar excesivamente este conocimiento indirecto, una parte importante del cual proviene de la actividad científica, subvalorando otras formas de producir conocimiento como aquellas que se basan *en la experiencia directa, en la práctica colectiva y social*. Se tiende a negar el saber que logran adquirir de esta manera los sectores dominados. *Se le quita importancia a la experiencia directa en la construcción de conocimiento, especialmente si se trata de la experiencia social de hombres y mujeres comunes.*<sup>24</sup> Y esto acaba, como señala Carlos Ruiz, dejando el análisis de la realidad en manos de intelectuales.

313. Pero también es cierto que se ha caído en el otro extremo de valorar en exceso la experiencia directa como única fuente de conocimiento, desdeñándose la necesidad de tener un conocimiento global, tanto de la situación nacional como internacional, desde una perspectiva crítica.

314. Es necesario rechazar de dos tesis extremas: la **vanguardia “iluminada”** y el **basismo**. La primera concibe a la instancia política como la única capaz de conocer la verdad: el partido es la conciencia, la sabiduría, y la masa un sector atrasado. La tesis opuesta **es el basismo**. Este valora en exceso las potencialidades de los movimientos sociales. Piensa que esos movimientos son autosuficientes. Rechaza indiscriminadamente la intervención de cualquier instancia política y con ello contribuye, muchas veces, a echar agua al molino de la división del movimiento popular.

---

22. J. A. Blanco, **Tercer Milenio...**, op.cit. p.62.

23. *Durante la revolución, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y soñolienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases del pueblo, qué fuerza poseen, y qué métodos utilizan.* ( Vladimir Lenin, *Las enseñanzas de la revolución*, en **Obras Completas**, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1970, t.26, p.309.)

24. C. Ruiz, **La centralidad de la política...**, op.cit. p.15.

315. Para llevar adelante el proceso de transformación social profunda se necesita, por lo tanto, una organización en la que *el análisis político se asuma como una síntesis de un proceso colectivo de construcción de conocimiento, que integre tanto la experiencia directa como el examen de la realidad global a partir de la teoría. Y una tarea así sólo la puede orquestar una organización política concebida como un auténtico “intelectual colectivo”*<sup>25</sup>.

#### 4) ELABORAR UN PROYECTO SOCIAL ALTERNATIVO AL CAPITALISMO

316. Una organización política es necesaria, en segundo lugar, porque se requiere una entidad que cree las condiciones para elaborar un proyecto social alternativo al capitalismo. Ya hemos visto cómo esta tarea requiere de tiempo, de investigación, de conocimiento de la realidad nacional e internacional. No es algo que se pueda improvisar de un día para otro y, menos, en el complejo mundo en que vivimos. Y este proyecto debe plasmarse en un programa que cumpla el papel de la carta de navegación para los marinos.

317. El programa permite orientarse para no perder el rumbo, para encaminarse certeramente, para no confundir lo que hay que hacer ahora con lo que hay que hacer luego, para saber que pasos dar y cómo darlos. Es la brújula que permite al barco no extraviarse y llegar seguro a su destino.

318. Muchos programas muy revolucionarios en el papel pueden convertirse en un freno al proceso si pretenden ser usados como bandera para la lucha inmediata. En lugar de aglutinar fuerzas las espantan.

319. Uno de los errores de izquierda más frecuente de ciertos sectores revolucionarios latinoamericanos ha sido el no ser capaces de elaborar un programa mínimo que, de acuerdo con un exhaustivo análisis de la realidad concreta de su país, de la región y del mundo, señale las tareas de la hora presente, aquellas que permitan movilizar a las más amplias masas contra el principal obstáculo que enfrenta el movimiento revolucionario en ese momento.

#### 5) NECESIDAD DE DOTAR A MILLONES DE UNAVOLUNTAD ÚNICA

320. Una organización política es necesaria, en tercer lugar, porque debemos ser capaces de vencer a fuerzas inmensamente más poderosas que se oponen a la transformación por la que luchamos, y ello no es posible como expresé anteriormente, sin **una instancia formuladora de propuestas capaz de dotar a millones de hombres de una voluntad única**<sup>26</sup>, es decir, de una instancia unificadora y articuladora de las diferentes prácticas emancipatorias en torno a objetivos comunes a todos los actores. Cuando aquí se habla de unificar se está pensando en “agrupar”, “unir” a los diferentes actores en torno a esos objetivos de interés común. Unificar no significa de ninguna manera “uniformar”, “homogeneizar”, no implica suprimir las diferencias, sino actuar en común a partir de las características diferentes de cada grupo.

321. El movimiento contra la globalización o contra la guerra es multicolor y debe seguir siéndolo, pero no pienso que esto sea una novedad como sostienen Hardt y Negri, todas las revoluciones triunfantes fueron multicolores y triunfaron justamente porque supieron unir en torno a un solo haz a diferentes actores. Basta analizar las consignas que condujeron a sus victorias: paz, pan y libertad en Rusia; lucha contra los tiranos de turno en Cuba y Nicaragua. Otra cosa es si luego respetaron las diferencias de los actores que participaron en la lucha. Eso no significa que desconozcamos que en las actualidades hay una mayor gama de actores.

---

25. Idem.

26. V. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, en **Obras Completas**, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1970, t.22, p.349; M. Harnecker, **Vanguardia y crisis actual**, op. cit. p.87.

322. La historia de múltiples estallidos populares del siglo XX ha demostrado fehacientemente que no basta la iniciativa creadora de las masas para lograr la victoria sobre el régimen imperante. Lo ocurrido en mayo de 1968 en Francia es uno de los tantos ejemplos que corroboran esta aseveración. Otros casos más cercanos, tanto en el tiempo como en el espacio, son los diversos levantamientos populares que tuvieron lugar en Haití durante los años 1987 y 1988; los estallidos sociales que sacudieron a Venezuela y Argentina en los noventa, donde las masas urbanas empobrecidas se sublevaron y sin una conducción definida se tomaron carreteras, pueblos, barrios y asaltaron centros de abastecimiento. A pesar de su masividad y de su combatividad estas movilizaciones no lograron destruir el sistema de dominación imperante.

323. La historia de las revoluciones triunfantes, por el contrario, ratifica en forma porfiada lo que se puede lograr cuando existe una instancia política capaz, en primer lugar, de levantar un programa alternativo de carácter nacional que sirva de instrumento aglutinador de los más diversos sectores populares y, en segundo lugar, de unificar la acción concentrando fuerzas en el eslabón decisivo, esto es, en el eslabón más débil de la cadena enemiga.

324. Esa instancia política es -como decía Trotsky- el pistón que comprime al vapor en el momento decisivo y permite que éste no sea desperdiciado y se convierta en fuerza impulsora de la locomotora.

325. Para que la acción política sea eficaz, para que las actividades de protesta, de resistencia, de lucha del movimiento popular logren sus objetivos antisistémicos, se requiere un sujeto organizador que sea capaz de orientar y unificar los múltiples esfuerzos que espontáneamente surgen, y de promover otros.

326. La sólida cohesión organizativa no sólo otorga la capacidad objetiva de actuar; a la vez crea un clima interno que hace posible una intervención enérgica en los acontecimientos y un aprovechamiento de las oportunidades que éstos ofrecen. Hay que recordar que en política **no sólo hay que tener razón, sino que hay que tenerla a tiempo y contar con la fuerza para materializarla.**

327. Por el contrario, la sensación de no contar con una organización sólida, la inseguridad de poder llevar a la práctica las decisiones adoptadas por falta de disciplina de la militancia, influye negativamente ejerciendo una acción paralizadora.

328. No me cabe duda que muchos de los que no aceptan discutir acerca de la necesidad de contar con instrumentos políticos lo hacen porque identifican instrumento político con la imagen del partido único antidemocrático, autoritario, burocrático, homogenizador que ellos tienen en su mente y que, con razón, rechazan. Yo creo que es fundamental superar este bloqueo subjetivo porque estoy convencida, como ya lo decía anteriormente, de que no habrá lucha eficaz contra el actual sistema de dominación, ni construcción de una sociedad alternativa, socialista, sin una instancia capaz de articular a todos los actores y que unifique su voluntad de acción en torno a las metas propuestas.

329. Es paradójico que Hardt y Negri, que reconocen que vivimos en un *estado de guerra global*<sup>27</sup>, que la democracia plena que buscamos está por construirse, que justifican el uso de la violencia para defenderse del poder imperial, que afirman que la multitud *va necesitar de un proyecto político para dotarla de existencia*<sup>28</sup> y que *debe ser capaz de tomar decisiones y de actuar en común* rechacen, sin embargo, la idea de que exista un *puesto central de mando*<sup>29</sup> y no propongan absolutamente nada que permita llevar a la práctica ese proceso de toma de decisiones para la acción común.

---

27. Hardt y Negri, **Multitud...** op.cit. p275.

28. Op.cit. p.260,

29. Op.cit. p. 259.

330. Estando de acuerdo con estos autores en que la *resurrección y refundación de la izquierda sólo serán posibles sobre la base de nuevas prácticas, nuevas formas de organización y nuevos conceptos*<sup>30</sup>, expongo a continuación cómo imagino el instrumento político que los nuevos tiempos requieren.

331. No tengo ninguna duda de que es necesario avanzar en nuevas fórmulas de expresión política, sea rejuveneciendo los partidos ya existentes allí donde sea posible o creando nuevos instrumentos políticos.

332. Así como politizar no es partidizar, sino transformar a los que sufren la injusticia y la opresión en sujetos decididos a poner de su parte para modificar esa situación; de la misma manera pensar en la necesidad de construir un instrumento político u organización política no es necesariamente pensar en la fórmula tradicional de partido de izquierda.

### PARTE III EL NUEVO INSTRUMENTO POLÍTICO

#### 1. CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO INSTRUMENTO POLÍTICO

##### 1) VALORAR LA PRÁCTICA SOCIAL EN LA CREACIÓN DE LA CONCIENCIA

333. Si partimos de la tesis de que la clase obrera y el movimiento popular sólo pueden liberarse a sí mismos a partir de las luchas que emprendan, la nueva o renovada organización política debe ser consecuente con esta tesis. Y **esto implica un cambio profundo en la forma de concebir la política y la organización**.

334. La política no puede ser reducida a las instituciones políticas y no debe exagerarse el papel del Estado. Se debe abandonar —como decíamos anteriormente— la visión estrecha del poder que lo reduce a los aparatos represivos del Estado. Se debe entender que no se puede construir fuerza política sin construir fuerza social

335. En lugar de poner el acento en introducir la teoría en el movimiento obrero, estará muy atenta a las distintas formas de expresión del malestar social frente al sistema opresor vigente y a las iniciativas y formas de lucha que desde allí se gesten; propiciará espacios de encuentro entre todos esos sectores sociales e iniciativas populares que se sienten afectados por la situación imperante, y tratará de descubrir, junto al movimiento social, los espacios y formas de confrontación que le permitan a este movimiento ir tomando conciencia de que la superación de sus males sólo se dará si se unen y construyen una fuerza social capaz de enfrentarse al actual sistema de dominación.

##### *a) Una organización volcada a la sociedad*

336. La nueva organización política debe estar volcada a la sociedad, inmersa en los sectores populares. La fuerza de la organización debe valorarse no tanto por la cantidad de militantes que se tiene y las actividades internas que el partido realiza, sino por la influencia que éste tiene en la sociedad.

337. *No se trata -como dice Enrique Rubio- de meter a la gente en la organización partidaria y a la sociedad en el proyecto partidario, sino de meter a la política en la vida de la gente y a la organización partidaria en la sociedad.*<sup>31</sup> La identidad militante debe legitimarse hacia afuera, más que hacia adentro. Eso significa que el militante de la nueva organización debería ocupar la mayor

---

30. Op.cit. 257.

parte de su tiempo en vincular el partido con la sociedad.<sup>32</sup> Las actividades internas deberían reducirse a lo estrictamente necesario, evitando el reunionismo. Entre estas actividades considero que las fundamentales son las destinadas a la educación política de los militantes, actividades que hoy han dejado de lado muchas organizaciones de izquierda, con nefastas consecuencias para el futuro de dichas organizaciones, ya que terminan por no contar con cuadros preparados que permitan un relevo de los más antiguos que sí tuvieron una formación política sistemática.

*b. Superar la tendencia a homogeneizar*

338. Por otra parte, todavía existe en la izquierda partidaria una dificultad para trabajar con las diferencias. La tendencia, especialmente de los partidos de clase, fue siempre tender a homogeneizar la base social en la que actuaban. Si eso se justificó alguna vez dada la identidad y homogeneidad de la propia clase obrera con la que trabajaban prioritariamente, en este momento es anacrónico frente a actores sociales tan diversos. Hoy se trata más de la unidad en la diversidad, del respeto a las diferencias étnicas, culturales, de género, y de sentimiento de pertenencia a colectivos específicos. Se hace necesario realizar un esfuerzo por encauzar los compromisos militantes partiendo de las potencialidades propias de cada sector o persona, sin buscar homogeneizar a los actores. De ahí la idea de que grupos que ya se reúnen movidos por intereses y actividades afines puedan desarrollar su militancia a partir de esos mismos grupos. Es importante tener una especial sensibilidad para percibir también todos aquellos puntos de encuentro que puedan permitir levantar, a partir de la consideración de las diferencias, una plataforma de lucha común.

*c) Adecuar su lenguaje a los nuevos tiempos*

339. Este respeto a las diferencias debe reflejarse también en el lenguaje. Es fundamental que se rompa con el viejo estilo de pretender llevar mensajes uniformes a gente con muy distintos intereses. No se puede estar pensando en masas amorfas, lo que existe son individuos, hombres y mujeres que están en distintos lugares, haciendo cosas diferentes y sometidos a influencias ideológicas diferentes; el mensaje tiene que adoptar formas flexibles para llegar a ese hombre concreto. **Debemos ser capaces de individualizar el mensaje.**

340. Por otra parte, los mensajes de la izquierda de hoy, la izquierda de la era de la televisión, no pueden ser los mismos que los de la década del sesenta; no son los de la época de Gutenberg<sup>33</sup>-, estamos en la época de la imagen y de la telenovela. *La cultura del libro, la cultura de la palabra escrita* -como dice Atilio Borón- *es hoy una cultura de élite, ya no es una cultura de masas.*<sup>34</sup> La gente hoy lee muy poco o no lee. Para poder comunicarnos con el pueblo debemos dominar el lenguaje audiovisual. Y la izquierda tiene el gran desafío de buscar cómo hacerlo cuando los principales medios audiovisuales están absolutamente controlados por grandes empresas monopólicas nacionales y transnacionales.

341. Muchas veces se quiere competir con los grandes canales de televisión y eso es evidentemente imposible, no sólo por los recursos financieros que se necesitarían para ello, sino también porque, aunque se dispusiese de estos, los grupos económicos que monopolizan esos medios impiden cualquier tipo de incursión de la izquierda en ellos.

342. Pero hay otras formas alternativas de comunicación en nuestro subcontinente que no han sido suficientemente trabajadas por la izquierda como: las radios comunitarias, los periódicos barriales,

---

31. Enrique Rubio, **Perspectivas para el socialismo en el mundo actual**, exposición en seminario *Crisis y perspectivas del socialismo* organizado por la revista *Brecha*, noviembre 1991, mimeo, p.13.

32. C. Almeyda, *Sobre la dimensión de la crisis de los partidos de izquierda tradicionales*, en **Cuadernos de El avión rojo**, Número 5, publicación del Partido Socialista, Stgo. Chile, invierno 1997, pp.18-19.

33. Inventor de la tipografía que dio origen a la imprenta en Europa.

34. Atilio Borón, **El fracaso y el triunfo del neoliberalismo**, en revista *América Libre* N°10 (núm. especial), Buenos Aires, 1997, p.17.

los canales municipales de televisión, y más accesibles aún a cualquier grupo que trabaja en el ámbito comunitario: el uso de video-cassetteras y de los DVD para llevar a pequeños grupos de personas experiencias de interés que les permitan aprender y formarse una conciencia crítica frente a los mensajes e informaciones que transmiten las grandes transnacionales de la información.

343. Aquí también está el desafío de crear videos pedagógicos que permitan intercambiar experiencias y aprender de otras experiencias populares.

344. Y en este intercambio de experiencias, empiezan a jugar hoy un papel importante las radios populares conectadas a redes que transmiten por satélite y permiten que los actores populares se comuniquen entre sí de un país a otro y puedan dialogar sobre sus experiencias.

## 2) SUPERAR EL HEGEMONISMO

345. La izquierda, para ser capaces de articular a todas las fuerzas que se oponen al neoliberalismo, debe abandonar toda actitud hegemónica.

346. Debo aclarar aquí que no se debe confundir hegemónico con hegemonía. Ésta última es **lo opuesto al hegemónico**. Nada tiene que ver con la política de aplanadora que algunas organizaciones revolucionarias, aprovechándose de ser las más fuertes, han pretendido emplear para sumar fuerzas a su política. Ni con pretender imponer la dirección desde arriba, acaparando cargos e instrumentalizando a los demás. Ni con la actitud de pretender **cobrar derechos de autor a las organizaciones que osan levantar sus banderas**.

347. Lograr la hegemonía es lograr que los demás hagan tuyas o acepten como propias las propuestas que un grupo, frente político o movimiento levanta.

348. No se trata de instrumentalizar, sino, por el contrario, de sumar a todos los que estén convencidos y atraídos por el proyecto que se pretende realizar. Y sólo se suma si se respeta a los demás, si se es capaz de compartir responsabilidades con otras fuerzas.

349. Por supuesto que esto es más fácil de decir que de practicar. Suele ocurrir que cuando una organización es fuerte se tienda a **minusvalorar el aporte que puedan hacer otras organizaciones**. Esto es algo que hay que combatir.

350. Una actitud hegemónica **en lugar de sumar fuerzas produce el efecto contrario**. Por una parte, crea malestar en las otras organizaciones de izquierda que se sienten manipuladas y obligadas a aceptar decisiones en las que no han tenido participación alguna, y por otra, reduce el campo de los aliados, ya que una organización que asume una posición de este tipo es incapaz de captar los reales intereses de todos los sectores populares y crea en muchos de ellos desconfianza y escepticismo.

351. Por otra parte, el concepto de hegemonía es un concepto dinámico, **la hegemonía no se gana de una vez y para siempre. Mantenerla es un proceso que tiene que ser recreado permanentemente**. La vida sigue su curso, aparecen nuevos problemas, y con ellos nuevos retos. Si la organización no es capaz de responder a ellos puede perder influencia en la sociedad.

352. Hoy, sectores importantes de la izquierda han llegado a la comprensión de que su hegemonía será mayor cuando logre que más gente siga su línea política, aun si ésta no aparece bajo su sello. Y lo más conveniente es lograr conquistar para esas ideas al mayor número, no sólo de organizaciones políticas y de masas, y a sus líderes naturales, sino también de personalidades destacadas en el ámbito nacional.

353. El grado de hegemonía alcanzado **no puede medirse entonces por la cantidad de cargos** que se logre conquistar. Lo fundamental es que quienes están en cargos de dirección hagan suya e implementen la línea de la organización política, aunque no sean militantes de ella. Por el contrario,

si se ha logrado conquistar muchos cargos en una determinada organización se debe estar atento a no caer en desviaciones hegemónicas. Es más fácil para quien tiene un cargo imponer sus ideas que arriesgarse al desafío que significa ganar la conciencia de la gente.

### 3) CREAR UNA NUEVA RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO POPULAR

#### a) *Respetar su desarrollo autónomo*

354. Si pensamos que la lucha práctica es fundamental para hacer avanzar la conciencia popular, nuestro instrumento político debe expresar un gran respeto por el movimiento popular. Debe contribuir a su desarrollo autónomo, dejando atrás todo intento de manipulación. Debe partir de la base de que los cuadros políticos no son los únicos que tienen ideas y propuestas y que, por el contrario, el movimiento popular tiene mucho que ofrecer, porque en su práctica cotidiana de lucha va aprendiendo, descubriendo caminos, encontrando respuestas, inventando métodos, que pueden ser muy enriquecedores.

355. Si hay algo que dificulta gravemente la relación de la izquierda partidaria con los movimientos populares y, en general con los nuevos actores sociales, es el estilo autoritario de la mayoría de sus cuadros. Estos suelen estar habituados a conducir a las masas por órdenes. Pero los movimientos sociales y, muy especialmente, los nuevos actores no aceptan ser conducidos, necesitan ser convencidos y adherir libre y conscientemente a las propuestas que surjan desde el exterior de sus propios movimientos.

356. Los nuevos actores son particularmente sensibles al tema de la democracia. Sus luchas han tenido generalmente como punto de partida la lucha contra la opresión y la discriminación. De ahí que rechacen ser manipulados y exijan que se respete su autonomía y que puedan participar democráticamente en la toma de decisiones. En sus organizaciones propician el consenso y, si éste no es posible, consideran que las decisiones deben ser adoptadas por una mayoría muy amplia. *Se evita usar las mayorías estrechas para imponer su voluntad a quienes quedan en minoría. Se considera que si no es la gran masa la que está convencida no tiene sentido imponer una medida adoptada por una mayoría estrecha. Es preferible esperar que la gente vaya madurando y llegue a convencerse por sí misma de lo correcto de esa medida [...]. Eso evita las nefastas divisiones internas que suelen aquejar a los movimientos y partidos de izquierda y evita que se cometan errores de gran envergadura*<sup>35</sup>.

357. Como dice Clodomiro Almeyda, *las ideas creadoras, novedosas, revolucionarias, transformadoras* no tienen por qué generarse sólo en el seno del partido y, por lo tanto, éste no tiene que limitarse sólo a recoger reivindicaciones y demandas que vienen del movimiento, sino también debe recoger ideas y conceptos que van a enriquecer su propio arsenal conceptual.<sup>36</sup> La relación con el movimiento popular debe ser -entonces- **un circuito en dos direcciones**. Por desgracia, todavía suele funcionar en un sólo sentido.

358. Por otra parte, la articulación de la izquierda partidaria con la izquierda social se facilitaría si se abandonase la concepción tradicional estrecha de la política que tiende a reducirla a la lucha relacionada con las instituciones jurídico—políticas y a exagerar el papel del estado.<sup>37</sup> Esta concepción impregna tanto a los sectores más radicales como a los más reformistas. Los primeros reducen la acción política a la **toma del poder político y la destrucción del estado**; los segundos, a

---

35 . Marta Harnegger, *Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra: Construyendo fuerza social antineoliberal*, Revista *Surda* N° 23, Santiago de Chile, nov-dic 1999.

36 . C. Almeyda, *Cambiar también la organización partidaria*, revista *Convergencia* No19-20 (revista del socialismo chileno y latinoamericano), febrero-marzo, p.37.

37 . Carlos Ruiz, *La centralidad de la política en la acción revolucionaria*, Santiago de Chile, 1998, p.13 (documento).

la **administración del poder político o ejercicio de gobierno**. *Los sectores populares y sus luchas son los grandes ignorados.*

*b) Partir de sus motivaciones*

359. Hay que entender también que es un gran error pretender conducir al movimiento de masas con el método de ordeno y mando, llegar a ellas con esquemas preelaborados. El papel del instrumento político es el de orientar, facilitar, no el de suplantar. Tenemos que luchar por eliminar todo verticalismo que anule la iniciativa de la gente, porque la participación popular no es algo que se pueda decretar desde arriba. Sólo si se parte de las motivaciones de la gente, sólo si se le hace descubrir a ella misma la necesidad de realizar determinadas tareas, sólo si se gana su conciencia y su corazón, estas personas estarán dispuestas a comprometerse plenamente con las acciones que emprendan.

360. Donde sea posible debemos incorporar a las bases en el proceso de toma de decisiones, y esto quiere decir que hay que abrir espacios para que la gente se exprese.

*c) Aprender a escuchar*

361. Eso significa también que hay que aprender a escuchar; hay que hablar con la gente y, de todo el pensamiento que se recoge ser capaces de hacer un diagnóstico correcto de su estado de ánimo, sintetizar aquello que puede unir y generar acción, combatiendo el pensamiento pesimista, derrotista que también existe. Debemos poner oído atento a todas las soluciones que el propio pueblo gesta para defenderse o para luchar por sus reivindicaciones.

362. Sólo entonces, las orientaciones que se lancen no se sentirán como directivas externas al movimiento y permitirán construir un proceso organizativo capaz de llevar, si no a todo el pueblo, al menos a una parte importante de éste a incorporarse a la lucha y, a partir de ahí, se podrá ir ganando a los sectores más atrasados, más pesimistas. Cuando estos últimos sectores sientan que los objetivos por los que se combaten **no sólo son necesarios, sino que es posible conseguirlos** — como decía el Che—, se unirán a la lucha.

*d) Procurar que la gente se sienta protagonista*

363. Cuando, por otra parte, la gente comprueba que son sus ideas, sus iniciativas, las que están siendo implementadas, **se sentirá protagonista de los hechos, crecerá humanamente y su capacidad de lucha se multiplicará.**

*e) Pasar de la conducción militar a la pedagogía popular*

364. Después de lo dicho hasta aquí podemos comprender por qué los cuadros políticos de la nueva época **no pueden ser cuadros con mentalidad militar** —hoy no se trata de conducir a un ejército, lo que no quiere decir que en algunas coyunturas críticas, pueda y deba hacer un viraje en este sentido—, **ni tampoco demagogos populistas** —porque no se trata de conducir a un rebaño de ovejas—; los cuadros políticos **deben ser fundamentalmente pedagogos populares**, capaces de potenciar toda la sabiduría que existe en el pueblo —tanto la que proviene de sus tradiciones culturales y de lucha, como la que adquiere en su diario bregar por la subsistencia— a través de la fusión de ésta con los conocimientos más globales que la organización política pueda aportar. Debe fomentar la iniciativa creadora, la búsqueda de respuestas.

365. Por desgracia, muchos de los dirigentes se educaron en la escuela de conducir a las masas por órdenes y eso no es fácil de cambiar de un día para otro. Por eso no quiero crear una sensación de excesivo optimismo. La correcta relación con los movimientos sociales está lejos de haber quedado completamente resuelta.

366. Conuerdo con Adolfo Gilly en que si no se da una relación entre la organización política y los movimientos sociales *en términos participativos -y no subordinados-*, [...] *los peligros de integración, burocratización y conservadurismo que a éstos acechan son muy grandes. El elitismo en la política no es una deformación, sino una de las implicaciones y de las consecuencias posibles cuando la participación ciudadana baja o no encuentra los canales y los vehículos para manifestarse.*<sup>38</sup>

367. Esta revalorización de los movimientos sociales y la comprensión de que la conducción se gana y no se impone, ha llevado a algunos sectores de la izquierda a buscar nuevas fórmulas para conformar los frentes políticos que no sean una mera alianza entre partidos políticos, sino que, a su vez, den cabida a la expresión de los movimientos sociales.

#### 4) ABANDONO DEL OBRERISMO

368. Si la nueva organización política se basa teóricamente en la correcta valorización de la práctica social, debe tener en cuenta no sólo la explotación económica de los trabajadores, sino también las diversas formas de opresión y de destrucción del hombre y la naturaleza que no pueden explicarse sólo por la relación entre el capital y la fuerza de trabajo.

369. Debe **abandonar el reduccionismo clasista asumiendo la defensa de todos los sectores sociales discriminados** y excluidos económica, política, social y culturalmente. Además de los problemas de clase, deben preocuparle los problemas étnico-culturales, de raza, de género, de sexo, de medio ambiente. No debe tener presente sólo la lucha de los trabajadores organizados, sino también la lucha de las mujeres, de los indígenas, negros, jóvenes, niños, jubilados, personas con discapacidad, homosexuales, y otros.<sup>39</sup>

370. Y no se trata sólo de asumir la defensa de todos los explotados y discriminados, sino de comprender *el potencial político radical y transformador que existe en las luchas* de todos estos sectores.<sup>40</sup>

371. Y dado que el movimiento ambientalista aborda un problema que afecta a toda la humanidad: el deterioro del medio ambiente, coincido con Helio Gallardo en que este movimiento *podría servir de catalizador y eje de articulación para que otras luchas se integren en la configuración de una sensibilidad alternativa para la transformación* [...]<sup>41</sup>

#### 5) INSTANCIA ARTICULADORA DE LAS DIFERENTES PRÁCTICAS SOCIALES EMANCIPATORIAS

372. La nueva organización política no debería buscar contener en su seno a los representantes legítimos de todos los que luchan por la emancipación, sino esforzarse por articular sus prácticas en un único proyecto político<sup>42</sup>, generando -como dice Helio Gallardo- **espacios de encuentro para que los diversos malestares sociales puedan reconocerse y crecer** en conciencia y en luchas específicas que cada uno tiene que dar en su área determinada: barrio, universidad, escuela, fábrica, etcétera.<sup>43</sup>

---

38. Adolfo Gilly, *América Latina abajo y afuera*, en **Coloquio de Invierno II. Las Américas en el horizonte del cambio**.

39. Ver sobre este tema los planteamientos del Partido de los Trabajadores de Brasil en su I Congreso de 1991 (27 noviembre-1 de diciembre) en: *Resoluções do 1º Congresso do PT*.

40. H. Gallardo, *Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina*, revista **Pasos** N°50, nov-dic 1993, p.29.

41. *Ibid.* p.31.

42. Enrique Rubio y Marcelo Pereira, **Utopía y estrategia, democracia y socialismo**, Ed. Trilce, Montevideo, Uruguay, 1994, p.151.

43. Helio Gallardo, *Globalización neoliberal y alternativas populares*, en revista **Surda** N°12, junio 1997, p.13.

373. El autor sostiene que *debe darse una tensión constructiva entre movimientos sociales que no deben perder su autonomía y su raíz, porque esa es su fuerza; y partidos [u] orgánicas de nuevo tipo que condensen ese movimiento social, que no intenten representarlo, no intenten ahogarlo, pero [que] sí, sobre todo, tengan la tarea de crear un proyecto nacional.*<sup>44</sup> Es muy difícil que un movimiento social -sea este jóvenes, ecologistas, mujeres, campesinos, indígenas, negros- pueda levantar un proyecto nacional.

#### 6) LA DEMOCRACIA COMO BANDERA

374. La nueva organización política debe levantar la democracia como bandera porque entiende que **la lucha por la democracia es inseparable de la lucha por el socialismo.**

375. Pero antes de continuar me parece muy importante definir qué entiendo por democracia.

376. Creo que un régimen democrático debe contemplar tres aspectos fundamentales: el problema de la representatividad y los derechos ciudadanos; el problema de igualdad social; y el problema de la participación o protagonismo del pueblo.

#### a) Democracia política o representativa

377. El primer aspecto, el de la **democracia política** o **democracia representativa** se refiere fundamentalmente al régimen político y pone el acento en la libertad de elegir gobernantes y en los derechos civiles de todos los ciudadanos. Esta democracia, que se autoproclama gobierno del pueblo, puede ser, y de hecho así ocurre en el caso de la democracia burguesa, una democracia que sólo favorece a los sectores minoritarios de la población y, por eso, algunos la llaman democracia representativa o formal, ya que en nombre de ese pueblo se favorece sólo a una minoría. En ella existen ciudadanos de primera y de segunda categoría, y por eso está cada vez más desprestigiada

378. Sin embargo, no podemos rechazar todo tipo de representación por el mal uso que de ella hayan hecho las democracias burguesas. El socialismo no puede prescindir de un sistema de representación ciudadana. *No se trata -como dice Sánchez Vázquez- de propugnar la abolición de la democracia representativa, o participación delegada, en nombre de una participación directa, que lejos de excluirla vendría a complementarla y enriquecerla.*<sup>45</sup>

379. No se puede gobernar sin delegar las tareas de gobierno en representantes del pueblo. La democracia directa es viable a nivel local, en comunidades pequeñas, pero no puede ser ejercida a nivel nacional, salvo en casos muy excepcionales (plebiscito, referéndum).

380. Lo que hay que rechazar, entonces, no son los aspectos representativos de la democracia, sino el sistema democrático burgués que favorece a los sectores privilegiados de la sociedad y que, por o tanto, no tiene ningún interés por crear mecanismos de democracia directa.

381. Y, en este sentido, estimo valiosas todas las reflexiones que se refieren a los aspectos técnicos de la representatividad, o lo que yo denominaría: “la técnica de la representatividad”, que buscan asegurar una representatividad real y un sistema de control de los representantes por los electores. Estimo que la izquierda debe preocuparse de que las corrientes minoritarias estén representadas y protegidas a nivel del estado, siempre que no atenten contra los intereses nacionales, por supuesto.

382. Me parece que la nueva sociedad debe tener también instrumentos para defenderse de la demagogia de las campañas electorales burguesas en que se promete todo y se cumple muy poco o nada, y por ello debe plantearse como un principio básico de esa representatividad la búsqueda de

---

44. Idem.

45. A. Sánchez Vázquez, *Democracia, revolución y socialismo*, en revista peruana **Travesía** N°1 (Revista de ensayo y política), Año 1, marzo 1991, p.64.

mecanismos de revocabilidad para poder sustituir a los representantes cuando éstos han dejado de cumplir el mandato de sus electores.

383. A esto debe unirse también la necesidad de poner limitación a los mandatos otorgados por el propio pueblo. Limitar los mandatos implica evitar el trauma que significa remover a un cuadro dirigente de su cargo: trauma moral, familiar, social, porque toda remoción, al no estar contemplada en ningún reglamento, es vista como una sanción.

*b) Democracia real o social*

384. El segundo aspecto se expresa en la **democracia real, sustancial o social**, cuyo propósito fundamental es la búsqueda de la solución a los problemas más sentidos por la población: pan, tierra, trabajo, educación, vivienda, todas cosas que permiten avanzar hacia una sociedad más igualitaria. En la práctica esta forma de democracia puede ser ejercida por un sistema político que no funcione a la manera tradicional de la democracia representativa en occidente.

*c) Democracia participativa.*

385. Pero lo más característico del socialismo debe ser la puesta en práctica de una democracia participativa, donde el pueblo sea el verdadero protagonista de la construcción de la nueva sociedad; donde se estimula y se respetan todas las formas de auto-organización popular, sin intentar someterlas al partido o al estado.

386. El socialismo como proyecto no puede entonces separarse de la democracia, no puede sino ser la mayor expresión de la democracia y una expansión enorme de ésta en relación con la limitada democracia burguesa.

*e) La democracia no se decreta se construye*

387. Luego de la experiencia de las últimas dictaduras militares en el cono sur de nuestra América y de gobiernos autoritarios de diversa modalidad en muchos otros países de AL y el Caribe, la izquierda marxista que minusvaloraba el tema de la democracia, porque asociaba la palabra democracia a la democracia representativa burguesa, comprendió que debía rescatar la bandera de la democracia en manos, hasta entonces, de fuerzas centristas y conservadoras y reapropiarse de ella dándole todo su sentido: no sólo político, sino social y participativo.

388. La derrota sufrida por los países socialistas de Europa del Este y la URSS reforzó esta comprensión. La sociedad alternativa socialista que queremos construir debe ser plenamente democrática.

389. Lo que quizá no entendimos es que la democracia no se decreta desde arriba, que ella no es posible sin un proceso de transformación cultural de la gente, y que este objetivo no se logra sólo a través de la formación política o de la propaganda ideológica, sino a través de la propia práctica. Como dice Marx: las personas transforman las circunstancias y se transforman a sí mismas a través de la práctica.

390. Resulta entonces indispensable que quienes luchamos por una sociedad alternativa y trabajamos con los movimientos populares y con gobiernos de izquierda o progresistas que están intentando construir ese camino alternativo entendamos que es necesario crear espacios de participación real, tanto en los centros de trabajo, como en los espacios territoriales, centros de estudios y otros. Sin la transformación de las personas en actores, es decir, en protagonistas de su propia historia, podremos resolver algunos problemas a nuestros pueblos: salud, alimentación, educación, vivienda, pero no podremos asegurar que las personas se transformen a sí mismas en sujetos de su propio destino.

391. Considero que la caída de los países socialistas de Europa del Este y la URSS no es ajena a esta ausencia de participación. Los ciudadanos de estos países no estaban motivados a defender regímenes donde eran más observadores que actores.

392. Es necesario entonces luchar por un nuevo tipo de democracia, construida desde abajo, para los de abajo, a través de los gobiernos locales, las comunidades rurales, los frentes de trabajadores, de ciudadanos.

d) *¿Abandonar la expresión: dictadura del proletariado?*

393. Ahora bien, al levantar con toda razón la bandera de la democracia algunos sectores de izquierda, han considerado necesario poner en entredicho una de las piedras angulares del marxismo: la dictadura del proletariado.

394. En este tema considero que los marxistas se han puesto a la defensiva y que muchas veces al repudiar la expresión dictadura del proletariado con toda razón, lo que han hecho es poner en cuestión el eje del planteamiento marxista acerca del estado.

395. Hay que entender que para Marx la dictadura no era incompatible con la democracia. Según Jon Elster, la “dictadura del proletariado” es una *frase que ha adquirido un sentido ominoso probablemente desconocido para Marx y sus contemporáneos. La dictadura en su época y en su obra no era incompatible con la democracia.*<sup>46</sup>

396. Creo que aquí hay que aclarar muy bien las cosas para que podamos entendernos. Yo creo que la expresión dictadura del proletariado debe ser abandonada, porque las palabras sirven para comunicarse y cuando se usa un término y nadie entiende lo que se está diciendo o entienden una cosa diferente de lo que se pretende expresar, ¿qué sentido tiene usarlo? Para emplear una imagen, cuando se le habla a la gente del líquido para beber se utiliza el término agua, no se habla de H<sub>2</sub>O; de la misma manera, no tiene ningún sentido utilizar el término dictadura del proletariado en el discurso político, y mucho menos cuando, en décadas pasadas en América Latina, lo que se vió, lo que el pueblo conoce, son dictaduras militares. ¿Cómo vamos a decirle nosotros a ese pueblo que no ha estudiado marxismo, que no tiene conocimientos científicos: “Compañeros, venimos a ofrecerles una nueva dictadura, sólo que ahora es la dictadura del proletariado”?

397. Ahora bien, una cosa es el discurso político y otra el discurso teórico. Desde el punto de vista teórico, para que un sistema político democrático pueda reflejar los intereses de la mayoría del pueblo, hay que limitar necesariamente la realización de los intereses de quienes se oponen a que se adopten esas medidas en beneficio del pueblo.

398. Las sociedades concretas no son sociedades en el aire donde todos los intereses coinciden. Hay que tener en cuenta que la sociedad está compuesta de intereses contradictorios y evidentemente para que una sociedad de mayorías populares pueda funcionar deberá emplear mecanismos que le permitan hacer respetar los intereses de la mayoría, lo que necesariamente entrará en conflicto con los intereses de una minoría hasta entonces privilegiada. Y ésta sólo se somete cuando se la presiona.

399. Esa es la ley de la historia. Si la minoría se sometiera voluntariamente a los intereses de la mayoría popular en el poder, ésta podría poner en práctica una democracia sin límites. Esta no es una ocurrencia mía, es el propio Lenin el que lo dice. Los límites no los impone el pueblo, los impone la propia actuación del enemigo.

400. La dictadura del proletariado no es sino la otra cara de la democracia popular más amplia, es decir, del derecho a imponer que se respeten los intereses de la mayoría. Si no se practicara ese

---

46. Jon Elster, **Una introducción a Karl Marx**, Siglo XXI, México, 1992, p.172.

derecho contra los opositores se estaría yendo en contra del propio concepto de democracia, se estaría irrespetando a la mayoría.

401. Marx, y especialmente Lenin en **El Estado y la revolución**, desarrollan el concepto de dictadura para explicar cómo funciona el estado. Según ellos, aun las democracias burguesas más representativas, es decir, más democráticas, son dictaduras burguesas, porque expresan la supremacía o dominio de la clase burguesa, es decir, son los intereses de su clase los que se imponen al resto de la sociedad. Ningún político burgués, por supuesto, va a hacer campaña política levantando la bandera de la dictadura de la burguesía, tratará por el contrario, de hacer creer que su sistema expresa los intereses de todos los ciudadanos y es el más democrático del mundo.

402. Dictadura del proletariado no significa, por lo tanto, el irrespeto de las leyes que el pueblo se ha dado, la ausencia de un estado de derecho, sino el ejercicio de ese estado de derecho contra la minoría que se opone a los cambios democráticamente decididos.

403. Pero no hay que confundir, como alguien decía, “estado de derecho” con “estado de derecha”. La burguesía, que aboga con tanta pasión por el respeto del estado de derecho cuando es **su** estado de derecho, pone trabas inmensas cuando las fuerzas progresistas y revolucionarias pretenden modificar ese estado de derecho, buscando poner en práctica reformas de la constitución que permitan una mejor expresión de los intereses populares, como ocurre hoy, por ejemplo, en la Venezuela de Chávez.

404. Por eso es importante la distinción marxista entre tipo de estado y forma de gobierno. El tipo de estado responde a la pregunta: ¿a qué intereses (o a los intereses de qué clase) sirve ese estado? La forma de gobierno responde a la pregunta: ¿de qué manera se logran materializar esos intereses: a través de un régimen dictatorial o democrático con todas sus variantes? Me parece que es importante comprender que cuando los clásicos hablan de dictadura del proletariado están pensando en un tipo de estado y no en una forma de gobierno. Y, además, que están pensando en un tipo de estado de una sociedad capitalista desarrollada que pasa al socialismo, por lo tanto de una sociedad en la que existirían fundamentalmente burgueses y proletarios, de ahí que se hable de dictadura de la burguesía o de dictadura del proletariado, sin matices intermedios.

405. Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, quizá lo más conveniente para evitar confusiones sin renunciar a la concepción marxista del estado -que plantea que el estado no es neutro, sino que obedece a los intereses de determinadas clases-, sea hablar de estado con hegemonía burguesa y de estado con hegemonía popular. Por un lado esto nos evita los equívocos propios del término dictadura y, por otro, nos permite reflejar mejor el sujeto social actual de la revolución en América Latina, que abarca muchos otros sectores sociales además de la clase obrera.

406. Esta incompreensión acerca de la relación entre democracia y socialismo se reflejaba en el lenguaje que usaban muchos de sus dirigentes. Estos se auto declaraban revolucionarios y calificaban a las otras fuerzas progresistas de izquierda como fuerzas democráticas, como si un revolucionario radical no tuviese que ser al mismo tiempo un demócrata radical.

407. En lugar de reivindicar la democracia, en sus discursos y en su propaganda hacían énfasis en la dictadura del proletariado.

408. Por otra parte, no pocos partidos, que también incluían en sus programas y discursos la expresión de dictadura del proletariado como meta a alcanzar, en la lucha política práctica sí defendían banderas democráticas, pero no eran capaces de establecer nexo entre estas luchas y las luchas revolucionarias por la transformación de la sociedad, manteniéndose así a la zaga de la burguesía.

409. Esta situación ha hecho que la izquierda de tradición marxista-leninista haya subvalorado el tema de la democracia. Al denunciar justamente los límites de la democracia representativa o

democracia formal, *ha terminado por negar el valor mismo de la democracia*,<sup>47</sup> olvidando que las conquistas democráticas en este terreno no son un don gratuito de la burguesía, sino el fruto de históricas luchas del movimiento popular como: la lucha por el sufragio universal, el derecho al voto de la mujer, el derecho a la organización sindical, etcétera.

*410. No siempre se ha hecho una clara distinción entre democracia formal y democracia real, entre sus relaciones mutuas, entre lo que debe ser rechazado y lo que debe ser salvado*<sup>48</sup>.

#### 7) ORGANIZACIÓN QUE PREFIGURA LA NUEVA SOCIEDAD

411. Una organización que pone el acento no tanto en la teoría que aporta sino en la práctica social de los distintos sectores populares, debe cuidar que su propia práctica no se contradiga con los valores de la nueva sociedad a los que se encamina. La organización como prefiguración de la sociedad emancipada debe anticipar en su vida interna los valores de la democracia, solidaridad, cooperación, camaradería. Debe proyectar vitalidad y alegría de vivir.

412. En un mundo en que reina la corrupción y existe, como veíamos anteriormente, un creciente descrédito en los partidos políticos y, en general, en la política, es fundamental que la organización de izquierda se presente con un perfil ético netamente diferente, que sea capaz de encarnar en su vida cotidiana los valores que dice defender, que su práctica sea coherente con su discurso político, como lo era la del Che, de ahí el gran atractivo que representa para la juventud cansada de discursos que no se corresponden con los hechos.

413. La gente rechaza *esas iglesias, que prometen democracia sin discriminaciones para todas las clases sociales y que niegan a sus propios fieles la más elemental libertad de expresión cuando no aceptan ciegamente sus consignas [...], estados mayores que negocian y pactan por su cuenta el bienestar de todos; [...] máquinas gigantes que confiscan la iniciativa, la acción y la palabra del individuo [...]*<sup>49</sup>

414. Y como el objetivo de la revolución social *no es solamente luchar para sobrevivir sino transformar la forma de vivir*, como dice Orlando Nuñez,<sup>50</sup> es necesario que incursionemos en el mundo de la moral y del amor buscando *la transformación directa y cotidiana del modo de vivir, pensar y sentir*,<sup>51</sup> creando una nueva estructura de valores. Esperar que todo esto ocurra por la simple transformación de las relaciones de producción es apostar al evolucionismo mecanicista que rechazamos.

415. La nueva moral debe tender a hacer desaparecer las contradicciones entre los valores sociales y los valores individuales, aspirando a construir un mundo de cooperación, solidaridad y amor.

416. Y esta lucha por transformar la vida cotidiana debe empezar junto con el compromiso militante, no tiene por qué esperar el triunfo de la revolución social ya que, como dice el Che, es el propio individuo el que debe someterse *a un proceso consciente de autoeducación*<sup>52</sup>.

*417. Se trata de aprender a luchar cotidianamente contra toda institución o estructura enajenante, buscando cómo sustituirlas [e] inventando otras nuevas, lo que no excluye la lucha por las*

---

47. Adolfo Sánchez Vázquez, **op.cit.** p.62.

48. Idem.

49. Octavio Alberola, *Ética y revolución*, en revista **El Viejo Topo** N°19, Madrid, abril 1978, p.35.

50. O. Nuñez, **La insurrección de la conciencia**, Ed. Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua, 1988, p.29.

51. Ibid. p.60.

52. Ernesto Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, en **Ernesto Che Guevara Escritos y Discursos**, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2ªed., 1985, t.8, p.258.

*grandes transformaciones sociales y políticas.*<sup>53</sup> Si luchamos por la liberación social de la mujer, debemos empezar desde ya por transformar la relación hombre-mujer en el seno de la familia, superar la división del trabajo en el hogar, la cultura machista; si consideramos que *la arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud*<sup>54</sup>, debemos educarla para que piense por sí misma, adopte posiciones propias y sea capaz de defenderlas sobre la base de lo que siente y piensa; si luchamos contra la discriminación racial debemos ser coherentes con ello en nuestra propia vida; si luchamos contra la enajenación del consumismo, debemos materializar esto en una vida personal austera. Uno de los valores fundamentales en los que hay que educar y autoeducarse es el de la consecuencia entre el pensamiento y la acción, en el rechazo a la doble moral, uno de cuyos mayores ejemplos es la figura del Che.<sup>55</sup>

418. Es fundamental, por otra parte, que la organización que construyamos encarne los valores de la honestidad y de la transparencia. En este terreno no puede permitirse el más leve comportamiento que pueda empañar su imagen. Debe crear condiciones para mantener una estricta vigilancia en cuanto a la honestidad de sus cuadros y mandatarios.

419. Por último, además de las banderas enarboladas por la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, que conservan toda su vigencia, pienso que habría que agregar una cuarta bandera: la de la sobriedad. Y no por un sentido ascético cristiano, sino para oponerse al consumismo suicida y alienante de fines de siglo.

420. Resumiendo, para hacer frente a los nuevos desafíos que nos plantea el siglo XXI necesitamos una instancia política que, al mismo tiempo que levante un programa nacional que permita aglutinar en torno a una misma bandera de lucha a amplios sectores de la sociedad, promueva su transformación en protagonistas activos o sujetos constructores de la nueva sociedad a favor de la cual se lucha.

## 2. UN NUEVO PARADIGMA DE ORGANIZACIÓN INTERNA

421. Hasta aquí he hablado de las principales características que debe tener la organización o instrumento político que necesitamos para hacer frente a los grandes desafíos del mundo actual. Es hora que nos detengamos en lo que tiene que ver con los aspectos relacionados con su vida interna.

### 1) REUNIR A SU MILITANCIA EN TORNO A UNA COMUNIDAD DE VALORES Y UN PROGRAMA CONCRETO

422. Lo que debe unir a la militancia en torno a una organización política debe ser fundamentalmente el consenso en torno a una *comunidad cultural de valores* de la cual deben derivar *sus proyectos y programas.*<sup>56</sup>

423. El programa político debe ser **el elemento aglutinador y unificador por excelencia** y es lo que debe dar coherencia a su accionar político. La aceptación o no aceptación del programa debe ser la línea divisoria entre los que están dentro de la organización y los que se excluyen de ella: sea ésta una instancia política de izquierda o un frente político de carácter más amplio. Puede haber divergencia en muchas cosas, pero debe existir consenso en las cuestiones programáticas.

424. Mucho se habla de la unidad de la izquierda. Sin duda ésta es fundamental para avanzar, pero se trata de unidad para la lucha, de unidad para resistir, de unidad para transformar. No se trata de

---

53. Op.cit. p.272.

54. E. Guevara, **El socialismo y el hombre en Cuba...**, op.cit. p.169.

55. Sobre el tema de la doble moral en Cuba ver el excelente trabajo de Fernando González; Darío Machado; Juan Luis Martín y Emilio Sánchez, Fernando González; Darío Machado; Juan Luis Martín; Emilio Sánchez, *Notas para un debate acerca del hombre nuevo*, en **Ponencias Centrales Seminario El socialismo y el hombre en Cuba**, La Habana, Cuba, 1988, pp.31-56.

56. C. Almeyda, **Sobre la dimensión orgánica...**, op.cit. p.18.

una mera unidad de siglas de izquierda, porque entre esas siglas puede haber quienes hayan llegado al convencimiento que no queda otra cosa que adaptarse al régimen vigente y si es así restarán fuerzas en lugar de sumar.

425. No hay que olvidar que hay **sumas que suman**, **sumas que restan** —este sería el caso recién mencionado—, y **sumas que multiplican**. El más claro ejemplo de este último tipo de suma es el Frente Amplio de Uruguay, coalición política que reúne a todos los partidos de la izquierda uruguaya y cuya militancia rebasa ampliamente la militancia que adhiere a cada uno de los partidos que lo conforman. Ese gesto unitario de la izquierda logró convocar a una gran cantidad de personas que anteriormente no militaban en ninguno de los partidos que conformaron dicha coalición y que hoy militan en los Comités de Base del Frente Amplio. Los militantes frenteamplistas sin bandera partidista constituyen dos tercios del Frente y la militancia partidista el tercio restante.

## 2) CONTEMPLAR VARIADAS FORMAS DE MILITANCIA

### *a) Crisis de militancia y sensibilidad de izquierda*

426. Como es de todos conocidos, durante estos últimos años se ha producido una crisis de militancia bastante generalizada, no sólo en los partidos de izquierda sino también en los movimientos sociales y en las comunidades cristianas de base, que no es ajena a los cambios que ha sufrido el mundo. Sin embargo, junto a esta **crisis de militancia** en muchos de nuestros países se ha dado paralelamente un crecimiento de la influencia de la izquierda en la sociedad, y aumenta la **sensibilidad de izquierda** en los sectores populares.

427. Esto hace pensar que, además de los factores expuestos anteriormente que pueden estar en el origen de esta crisis, es muy probable que también influya en ella el tipo de exigencias que se plantean a la persona para que ésta se pueda incorporar a una práctica militante organizada. Habría que examinar si la izquierda ha sabido **abrir cauces de militancia** para hacer fértil esa creciente sensibilidad de izquierda en la sociedad, porque no todas las personas tienen la misma vocación militante ni se sienten inclinadas a militar en forma permanente. Eso fluctúa dependiendo mucho de los momentos políticos que se viven. No estar atentos a ello y **exigir una militancia uniforme es autolimitar y debilitar a la organización política**.

### *b) Militancia por grupos de interés. Militancia estable y militancia de coyuntura*

428. Hay, por ejemplo, quienes están dispuestos a militar en un área temática: salud, educación, cultura, y no en un núcleo de su centro de trabajo o en una estructura territorial. Hay otros que se sienten llamados a militar sólo en determinadas coyunturas (electorales u otras) y que no están dispuestos a hacerlo todo el año, aunque en momentos claves de la lucha política siempre se cuenta con ellos y en su vida cotidiana promueven el proyecto y los valores de la izquierda. Tratar de encasillar a la militancia en una norma única, igual para todos, en una militancia de las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana, es dejar fuera a todo este potencial militante.

429. Tenemos que crear un tipo de organización que dé cabida a los más diferentes tipos de militancia, donde se admitan diversos grados de formalización. Las estructuras orgánicas deben abandonar su rigidez y flexibilizarse para optimizar este **compromiso militante diferenciado**, sin que se establezca un valor jerárquico entre ellas. De alguna manera ésta sería una organización tipo red.

430. Por otra parte, coincido con Clodomiro Almeyda en que el valor y la eficacia del compromiso político de una persona no debe ser medido en función de su afiliación formal a una orgánica, sino por sus **aportes concretos a la promoción y desarrollo de los proyectos y líneas políticas de la organización**.<sup>57</sup>

---

57. C. Almeyda, **Cambio social y concepto de partido**, op.cit. p.4.

c) *Adaptar los organismos de base al medio en que se milita*

431. Para facilitar esta militancia diferenciada se hace necesario adaptar la estructura y los organismos de base a la naturaleza del medio en que se desenvuelve la actividad partidaria.<sup>58</sup> Clodomiro Almeyda considera que una de las cosas criticables de la organización leninista del partido es haber uniformado las instancias orgánicas sin tener en cuenta la diferencia de cada medio social. Las células o núcleos se estructuraban en forma exactamente igual en todos lados sin tener en cuenta lo específico de cada ámbito: una fábrica no es igual a un latifundio o a una escuela universitaria o a un canal de televisión.<sup>59</sup>

d) *Establecer colaboración con muchas personas no militantes*

432. Pero la organización política no sólo debe trabajar con la militancia que adquiere un compromiso partidario, debe también lograr incluir en muchas tareas a los no militantes. Una forma de hacerlo es la de propiciar la creación o la utilización de entidades fuera de las estructuras internas del partido que sean útiles a la organización política y que le permitan aprovechar las potencialidades teóricas o técnicas existentes: centros de investigación, de difusión y propaganda, etcétera.

433. También en esta línea de trabajar con los no militantes, considero muy interesante la iniciativa de convocar a todas las personas dispuestas a aportar ideas -y especialmente a los especialistas- a discutir determinadas cuestiones temáticas: cuestión agraria, petrolera, vivienda, educación, deuda externa. Experiencias de este tipo tuvo la ex Causa R de Venezuela en la última campaña electoral presidencial, las ha tenido el FMLN desde 1993 en El Salvador y el EZLN en México, entre otros.

e) *Un militante también en la vida cotidiana*

434. La lucha revolucionaria ha tendido a reducir sus objetivos transformadores a lo relacionado con la economía y el estado, pero poco se ha hecho por incluir la lucha contra la cultura y la civilización enajenada en que se vive, olvidando que aun en el socialismo *la nueva sociedad tiene que competir muy duramente con el pasado, porque las taras de pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y, por lo tanto, hay que hacer un trabajo continuo por erradicarlas*<sup>60</sup>.

435. *Y esta lucha tiene su principal campo de batalla en la vida cotidiana.*<sup>61</sup> Durante mucho tiempo se subestimó el valor político de lo cotidiano. No se veía lo cotidiano como un espacio también político en el sentido amplio de la palabra.

436. *La transformación de lo cotidiano sólo puede surgir cuando el individuo arranca o encuentra en lo social un espacio y un tiempo para su individualidad.*<sup>62</sup> Este planteamiento del sociólogo nicaragüense me parece muy importante porque si esto no se logra, el militante se va deshumanizando, va perdiendo sensibilidad y va distanciándose cada vez más del resto de los mortales. Combatir el individualismo, tarea en la que todos debemos estar empeñados, no significa negar las necesidades individuales de cada ser humano. *Los intereses individuales no son antagónicos con los sociales; se presuponen mutuamente.*<sup>63</sup>

437. De ahí que considero que también debe cambiar la incorrecta relación entre militancia y sacrificio. Para ser militante en décadas pasadas había que tener espíritu de mártir: sufrir era

---

58. C. Almeyda, **Sobre la dimensión orgánica...**, op.cit. p.17.

59. C. Almeyda, *Cambiar también la organización partidaria*, en revista **Convergencia** N°19-20, feb-mar, 1991, pp.35-36.

60. Ernesto Guevara, op.cit. p.257-258.

61. Orlando Núñez, op.cit. p.20.

62. Ibid. p.144.

63. Fernando González; Darío Machado; Juan Luis Martín; Emilio Sánchez, *Notas para un debate...* op.cit. p.48.

revolucionario, gozar era visto como algo sospechoso.<sup>64</sup> De alguna manera eran los ecos de la desviación colectivista del socialismo real: el militante era un tornillo más de la máquina partidaria; sus intereses individuales no eran considerados. Esto no quiere decir que desvaloricemos el fervor revolucionario, la pasión militante, el sentido del deber, de rebeldía, de responsabilidad, el espíritu de renuncia que deben tener los militantes, y más aún los dirigentes, pero éstos deben procurar combinar, dentro de lo posible, sus tareas militantes con el desarrollo de una vida humana lo más plena posible. Y si las tareas políticas les impiden llevar una vida más humana, deben estar conscientes que eso los puede llevar a caer, como señalaba el Che, en *extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas*<sup>65</sup>.

438. Coincido con Helio Gallardo en que habría que superar la clásica práctica de la izquierda: *fundamentalista, seria, rígida, muchas veces heroica, [...] pero también poco atractiva para la población [...] y, con frecuencia, estéril.*<sup>66</sup>

### 3) ABANDONO DE LOS MÉTODOS AUTORITARIOS

#### a) *Del centralismo burocrático al centralismo democrático*

439. Los partidos de izquierda fueron durante mucho tiempo muy autoritarios. Lo que se practicaba habitualmente no era el centralismo democrático<sup>67</sup>, sino el centralismo burocrático muy influido por las experiencias del socialismo soviético; no la aplicación de una **línea general de acción** discutida previamente por todos los miembros y acordada por la mayoría, sino una línea de acción decidida por la cúpula partidaria, sin conocimiento ni debate con la militancia, limitándose ésta a acatar órdenes que nunca discutía y muchas veces no comprendía.

440. Pero al luchar contra esta desviación centralista burocrática se debe evitar caer en desviaciones de **ultrademocratismo**. Estas llevan a que se gaste más tiempo en discutir que en actuar, porque todo, aún lo innecesario, se somete a discusiones que muchas veces esterilizan toda acción concreta.

441. Al criticar la desviación burocrática del centralismo, se ha tendido en estos últimos tiempos a rechazar todo tipo de centralismo. Esto se refleja, por ejemplo, en el siguiente texto de Immanuel Wallerstein: *Lo que las fuerzas antisistémicas deberían hacer [...] es concentrarse en la expansión de grupos sociales reales de todo tipo a todo nivel de la comunidad, y su agrupamiento [...] en niveles más altos en forma no unificada. El error fundamental de las fuerzas antisistémicas en la era anterior fue creer que la estructura es más eficaz cuanto más unificada. [...] El centralismo democrático es exactamente lo opuesto de lo que hace falta. La base de la solidaridad [...] debe ser más sutil, más flexible y más orgánica. La familia de las fuerzas antisistémicas debe moverse a muchas velocidades en una constante reformulación de sus prioridades tácticas.*

442. *Una familia coherente y no unificada de ese tipo sólo puede ser posible si cada uno de los grupos que la forman es en sí una estructura compleja e internamente democrática. Y esto [...] sólo es posible si en el nivel colectivo reconocemos que no hay prioridades estratégicas en la lucha. [...] La batalla por la transformación sólo se puede librar en muchos frentes al mismo tiempo.*<sup>68</sup>

443. Estamos de acuerdo con Wallerstein en que la batalla tiene que darse en muchos frentes, en lo que no estamos de acuerdo es en que no sea necesario que las estrategias parecidas que cada sector

---

64. Esta característica de la militancia está extraordinariamente bien reflejada en la biografía de Tina Modotti, compañera de Mella durante un tiempo (**Tinísima**, Elena Poniatoniawska, Ed. Era, México, 1992).

65. E. Guevara, **El socialismo y el hombre en Cuba**, p.270.

66. H. Gallardo, *Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina*, revista **Pasos** N°50, nov-dic, 1993, p.26.

67. M. Harnecker, **Vanguardia y crisis actual**, Brecha Editores, Stgo. Chile, 1990, pp.63-69;79.

68. I. Wallerstein, **Después del liberalismo**, Siglo XXI, México, 1996, pp.247-248. Este texto pertenece a su artículo, *El colapso del liberalismo*, publicado también en **Socialist Register**, Merlin Press, Londres 1992.

tenga no deben tratar de articularse en una estrategia única en los momentos más críticos de la lucha. Es esa articulación la que más teme el enemigo porque sabe que allí estaría la fuerza del movimiento antiglobalización.

444. Personalmente no veo cómo se puede concebir una acción política exitosa si no se logra una acción unificada y para ello no creo que exista otro método que el del centralismo democrático, salvo que se decida actuar por **consenso**, método aparentemente más democrático porque busca el acuerdo de todos, pero que en la práctica a veces es mucho más antidemocrático, porque otorga **derecho a veto a una minoría**: al extremo que una sola persona puede impedir que se lleguen a implementar acuerdos que cuentan con un apoyo inmensamente mayoritario. El caso más emblemático es el de los Estados Unidos en la Comisión de Seguridad de la ONU. Por otra parte, la complejidad de los problemas, la amplitud de la organización y los tiempos de la política -que obligan a tomar decisiones rápidas en determinadas coyunturas- hacen casi imposible la utilización de la vía del consenso en muchas ocasiones, aunque se descarte su uso manipulador.

#### 4) NO HAY EFICACIA POLÍTICA SIN CONDUCCIÓN UNIFICADA

445. No hay entonces eficacia política sin conducción unificada que defina las acciones a realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible, porque ella refleja **una línea general de acción** que ha sido **discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría**. Aquéllos cuyas posiciones han quedado en minoría deben someterse en la acción a la línea que triunfa, desarrollando junto a los demás miembros las tareas que se desprenden de ella.

446. Ahora bien, para poner en práctica esta línea general, es necesario definir las acciones concretas que tienen que realizar los militantes. Para lograr esta definición es preciso que se dé una discusión amplia, donde todos opinen y que finalmente se adopten acuerdos que todos deben cumplir. Para lograr una acción coordinada, los organismos inferiores deben tomar en cuenta en sus decisiones las indicaciones que hagan los organismos superiores. Una instancia política que pretende seriamente luchar por transformar la sociedad no puede darse el lujo de tener en su seno elementos indisciplinados que rompan —en los asuntos de importancia estratégica— la unidad de acción, **sin la cual no hay acción eficaz posible**.

447. Esta combinación de **dirección central única y discusión democrática** en los distintos niveles de la organización es lo que se llama **centralismo democrático**. Se trata de una combinación dialéctica: en períodos políticos complicados, de auge revolucionario o de guerra, tiende a inclinarse el polo centralista; en períodos de calma, donde el ritmo de los acontecimientos es más lento, el polo democrático tiende a ser enfatizado..

448. Una **correcta combinación del centralismo y la democracia** debe **estimular la iniciativa** de los dirigentes y de todos los militantes. Sólo la acción creadora en todos los niveles del partido es capaz de asegurar el triunfo de la lucha de clases. En la práctica esta iniciativa se manifiesta en sentido de responsabilidad, en orden en el trabajo, en coraje y aptitud para resolver problemas, para expresar opiniones, para criticar defectos, así como en el control ejercido, con esmero de camarada, sobre los organismos superiores.

449. Si esto no es así, el partido como organización dejaría de tener sentido al no cumplir con el principio de la democracia interna. Una vida democrática insuficiente impide desplegar toda la iniciativa creadora de los militantes, con la consiguiente baja de su rendimiento político.

#### *a) Mayorías y minorías*

450. El centralismo democrático implica al mismo tiempo el sometimiento de la minoría a la mayoría, **el respeto de la mayoría hacia la minoría**.

451. La minoría no debe ser aplastada ni marginada, debe ser respetada. Tampoco significa una sumisión total de la minoría a la mayoría<sup>69</sup>. La primera debe **someterse a las tareas** planteadas por la segunda en cada coyuntura política concreta, pero **no debe renunciar a sus planteamientos políticos, teóricos, ideológicos**. Por el contrario, tiene el deber de seguir luchando por defenderlos hasta convencer o ser convencida.

452. Y ¿por qué la minoría debe seguir defendiendo sus posiciones y no claudicar ante las posiciones mayoritarias? Porque **la minoría puede tener la razón**, su análisis de la realidad puede ser más cercano a los hechos, porque ha sido capaz de descubrir las verdaderas motivaciones de determinados actores sociales. Por ello quienes están en posiciones minoritarias en un determinado momento no sólo tienen el derecho, sino el deber de mantener sus posiciones y de luchar por conquistar al máximo de militantes para sus posiciones a través de un debate interno.

453. Por otra parte, si la mayoría está convencida de que sus planteamientos son correctos **no tiene por qué temer la lucha ideológica**. Por el contrario, debe favorecer su desarrollo segura de que logrará convencer al grupo minoritario.

454. Cuando la mayoría teme un enfrentamiento [de posiciones] **es porque se siente débil**, porque presiente que constituye sólo una **mayoría formal**, y no representa a la **mayoría real** de los militantes de [la organización].

455. ¿No será éste el caso de algunos partidos revolucionarios de América Latina? ¿Acaso los verdaderos **divisionistas** no son aquéllos que provocan la escisión, aquéllos que obligan a los grupos minoritarios a utilizar esa única salida para poder cumplir con su deber de luchar [...] contra las posiciones estimadas incorrectas? ¿Cuántas escisiones no podrían haberse evitado si se hubiera respetado la expresión de las minorías? En lugar de hacerlo así, se ha utilizado todo el peso del aparato burocrático para aniquilarlas no dejándoles sino una sola salida: la **escisión**. Y luego a estos grupos los culpan de divisionistas.

456. Hasta aquí hemos analizado el problema de las minorías y las mayorías dentro de una organización política. Veamos ahora qué puede ocurrir en una organización de masas. En ella puede darse un desajuste o no correspondencia entre representantes y representados y, de esa manera, a pesar de que un grupo pueda constituir **una minoría ésta puede representar los intereses de la mayoría real** de las personas agrupadas en dicha organización.

457. Este desajuste puede obedecer a distintas razones, entre ellas, a la incapacidad orgánica del grupo que representa a la mayoría real para lograr una mejor representación en el organismo de masas; a las gestiones burocráticas de la mayoría formal para lograr mantenerse en posiciones de dirección; a la modificación rápida de la conciencia de las masas debido al proceso revolucionario mismo -aquéllos que sólo días atrás representaban realmente a la mayoría, pasan a constituir hoy sólo una mayoría formal, porque la situación revolucionaria ha hecho ver a las masas que el grupo minoritario tenía la razón-.

458. El método correcto para resolver esta contradicción dependerá de cuál sea el origen de este desajuste.

*459. Como síntesis, podemos concluir que el problema de las mayorías y de las minorías supera cualquier análisis cuantitativo de éste. Cada una de estas categorías tiene un carácter relativo. Muchas veces las mayorías dentro de las organizaciones pueden ser sólo mayorías formales. Lo que verdaderamente importa es saber **qué representan esas mayorías y esas minorías en relación a los intereses de la mayoría real.**<sup>70</sup>*

*b) Crear espacios para el debate*

69. M. Harnecker, **Vanguardia y crisis actual**, op.cit. pp.69-71.

70. Ibid. p.71.

460. Para que una organización tenga una vida interna democrática es fundamental que ésta cree espacios para el debate, la construcción de posiciones, el enriquecimiento mutuo mediante el intercambio de opiniones.

461. Hasta ahora, salvo raras excepciones, se ha privilegiado a las células o núcleos como espacio organizativo donde se realiza la vida democrática del partido. Sin embargo, es evidente que para profundizar determinados debates, especialmente los que tienen que ver con la construcción de la línea política general del partido y las líneas sectoriales, se trata de un espacio muy limitado. Parecen mucho más enriquecedoras las reuniones más amplias, donde puede lograrse la confluencia de expositores de calidad que debatan a fondo sus diferencias, lo que permite a los demás asistentes el irse formando un criterio propio. Esa es una forma de ir **construyendo pensamiento**.

462. ¿Cómo puede pensarse, por ejemplo, que la discusión sobre la situación económica del país y la línea a plantearse en este tema pueda ser discutida en células o núcleos de centros de trabajo o territoriales? ¿Acaso el pensamiento no se construye a través del debate? ¿Qué debate puede darse sobre temas de esta envergadura en un grupo de diez, veinte o treinta personas que no conocen a fondo el tema?, ¿no sería más lógico reunir a los principales técnicos del partido sobre el problema a debatir y que la militancia conozca a través de ellos las distintas posiciones y pueda luego pronunciarse?

463. Buscar, entonces, los más adecuados mecanismos para agilizar un debate democrático dentro de la organización política es uno de los desafíos que tiene planteado la izquierda.

*c)Corrientes de opinión sí, fracciones no*

464. Pienso que es normal que dentro de una misma organización política surjan diversas corrientes de opinión, que de hecho no expresan sino las distintas sensibilidades políticas de la militancia<sup>71</sup>. Por otra parte, creo que el agrupamiento de la militancia en torno a determinadas tesis puede contribuir a profundizar el pensamiento de la organización. Lo que hay que evitar es que estas corrientes de opinión se conviertan en agrupamientos estancos, en fracciones,<sup>72</sup> es decir, en verdaderos partidos dentro del partido; y que los debates teóricos sean el pretexto para imponer correlaciones de fuerzas que nada tienen que ver con las tesis que se debaten. Lo primero se puede lograr mediante una legislación interna que reconozca la legalidad de las corrientes de opinión y sancione la existencia de fracciones.

465. Por otra parte, si de lo que se trata es de democratizar el debate, lo lógico sería que no hubiese agrupamientos permanentes, o que, al menos en algunos temas, especialmente en temas nuevos, las personas pudiesen reagruparse de diferente manera. No siempre, por ejemplo, tendrían que coincidir en un mismo agrupamiento las personas que tienen una determinada posición frente al papel del estado en la economía, con las que tienen una determinada posición respecto a la forma en que el partido debe estimular la participación política de la mujer.

466. Respecto a este tema me parece que en Porto Alegre, en la década de los noventa se dio una ejemplar práctica democrática. En el gobierno de la ciudad, las distintas tendencias del PT fueron alternando en el cargo de alcalde y estos alcaldes formaban sus equipos de gobierno con representantes de las diversas tendencias.

467. Esto sólo es posible si se parte del presupuesto de que las posiciones de la corriente a la que uno pertenece *tendrá que ser complementada por la dialéctica del diálogo y debate con las otras. Si se partiera de la vieja posición tradicional de que uno es el representante del proletariado y el*

---

71. Tarso Genro, citado en Marta Harnecker, **Aprendiendo a gobernar (Alcaldía de Porto Alegre)**, MEPLA-Alcaldía de Caracas, 1993, p.14.

72. M. Harnecker, **Vanguardia y crisis actual**, op.cit. pp.64-67.

*resto es el enemigo, la actitud necesariamente sería diferente: ese resto tendría que ser neutralizado o aplastado.*<sup>73</sup>

468. Este resultado sólo se logra cuando se parte de la base de que no se es poseedor de toda la verdad, que el otro también puede tener una parte de la verdad y que, por lo tanto, sus planteamientos tienen legitimidad. Si el diálogo y el debate no permiten llegar a un entendimiento, a un consenso, las diferencias deben resolverse mediante votación. Para que esto camine se supone que todas las partes están dispuestas a someterse a los resultados de las urnas. *Ese es el fundamento -sostiene Tarso Genro- de la cultura política de un partido socialista moderno, de un partido revolucionario, no autocrático, que no pretende imponer burocráticamente a la sociedad ni para sí mismo su programa.*<sup>74</sup>

469. Ahora bien, ser abierto, respetuoso y flexible en el debate no significa de ninguna manera renunciar a luchar porque las ideas propias triunfen si uno queda en minoría. Si luego del debate interno uno sigue convencido que ellas son las correctas, debe continuar defendiéndolas con el único requisito de que esa defensa respete la unidad de acción del partido en torno a las posiciones que fueron mayoritarias.

470. Y, hablando de debate, creo importante que se tenga en cuenta de que hoy es casi imposible que un debate interno deje de ser al mismo tiempo público y, por lo tanto, la izquierda tiene que aprender a debatir tomando en cuenta esa realidad.

*d) Constituir una dirección que respete la composición interna del partido*

471. La nueva cultura de la izquierda debe reflejarse también en una forma diferente de componer la dirección de la organización política. Durante mucho tiempo se pensó que si una determinada corriente o sector del partido ganaba las elecciones internas en forma mayoritaria, eran los cuadros de esa corriente los que debían ocupar todos los cargos de dirección. De alguna manera primaba entonces la concepción de que sólo se podía gobernar si se lograba tener una dirección lo más homogénea posible. Hoy tiende a primar un criterio diferente: **una dirección que refleje mejor la correlación interna de fuerzas** parece ser más adecuada, porque eso ayuda a que la militancia de todas las corrientes se sienta más involucrada en las tareas. Pero este criterio sólo puede ser eficaz si el partido ya ha logrado adquirir esa nueva cultura democrática, porque si no es así, se produce una olla de grillos y el partido se hace ingobernable.

472. Una democratización real de la organización política exige una participación más efectiva de los militantes en la elección de sus autoridades: éstas deberían ser elegidas más en función de sus posiciones ideológicas y políticas, que de su curriculum personal. De ahí la importancia de que estas diferentes posiciones sean conocidas entre la militancia a través de publicaciones internas. También es muy importante velar por una formulación más democrática de las candidaturas y una forma de elección que asegure el carácter secreto de la votación.

*e) Consultas o plebiscitos internos*

473. Por otra parte, me parece muy conveniente la participación directa de los militantes en la toma de las decisiones más relevantes, a través de **consultas o plebiscitos internos**.<sup>75</sup> Y subrayamos “decisiones más relevantes”, ya que no tiene sentido y sería absolutamente inoperante estar consultando a la militancia sobre decisiones que se deben adoptar en la gestión política cotidiana, de alta dedicación, que corresponde a opciones necesariamente no masivas. Estas consultas directas a las bases son una manera bastante efectiva de democratizar las decisiones partidarias.

---

73. T. Genro, **Seminario sobre el modo petista de gobernar**, mimeo, 1996.

74. T. Genro, *ibid.*

75. C. Almeyda, **Cambiar también la organización partidaria**, op.cit. p.36; Enrique Rubio, **Perspectivas para el socialismo...**, op.cit. p.13.

*f) Consultas populares realizadas por la organización política*

474. Consultas del tipo recién mencionado podrían realizarse no sólo con los militantes, sino también con los simpatizantes o a lo que pudiéramos llamar el ámbito electoral del partido. Pienso que este método es especialmente útil para designar a los candidatos de izquierda a los gobiernos locales, si de lo que se trata es de ganar el gobierno y no de usar las elecciones sólo para propagandizar las ideas del partido. Una consulta popular al electorado acerca de los varios candidatos que la organización política propone puede ser un método muy conveniente para no errar el tiro. A veces se han perdido elecciones por levantar candidatos usando un criterio netamente partidista: prestigio interno, expresión de una determinada correlación de fuerzas internas, sin tener en cuenta la opinión de la población sobre ese candidato.

475. Consultas a la población se han realizado con éxito en América Latina. La Causa R de Venezuela realizó, por ejemplo, un referéndum popular unos meses después del golpe militar encabezado por el teniente coronel Hugo Chávez y su movimiento bolivariano. En esta consulta popular —que se hizo colocando urnas en las calles principales de la ciudad— se preguntaba al pueblo si estaba de acuerdo con que Carlos Andrés Pérez, entonces presidente de la República, siguiera gobernando. Votaron quinientas mil personas, especialmente de la región metropolitana, y el 90% manifestó su opinión en contra de que continuara en el cargo. Este referéndum contribuyó a crear una situación política favorable a la destitución del presidente, dando lugar a un hecho político nuevo en el país: era la primera vez que un mandatario salía del ejercicio de su cargo a pedido del Parlamento para ser juzgado antes del término de su mandato. Ninguna ley establecía ese tipo de consulta, pero tampoco ninguna ley lo prohibía. La masiva participación de la ciudadanía -aunque los resultados no fueran reconocidos- de por sí era ya un hecho político.

476. Otro ejemplo fueron las consultas realizadas por el EZLN en México: la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, realizada por el Movimiento Civil Zapatista en el segundo semestre de 1995 en la que participó un millón trescientas mil personas: una consulta muy original acerca de varios temas de interés, entre otros, si la organización debería unirse a otras y conformar un frente político, o si debía mantenerse como una organización independiente; y la más reciente Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio del 21 de marzo de 1999, en la que se duplicó la participación ciudadana alcanzando cifras cercanas a los tres millones de votantes.

477. Cosas como éstas me hacen pensar que la izquierda suele moverse en la dicotomía entre **lo legal y lo ilegal**, y no tiene suficientemente en cuenta un sinnúmero de otros espacios -que yo denominaría **alegales**, es decir, aquellos que no entran ni el terreno de lo legal ni en el de lo ilegal, porque no entran en la dicotomía antes señalada-, que pueden ser aprovechados con gran creatividad para concientizar, movilizar y hacer participar a la población de forma de ir construyendo esa fuerza social antisistémica que anteriormente mencionábamos.

*g) Valorar el pluralismo*

478. La organización política de la que hablamos no sólo debe ser democrática hacia adentro, sino que también debe serlo hacia afuera. Debe reconocerse lo importante que son las iniciativas suprapartidarias *sin que esto signifique devaluar la importancia decisiva de renovar y potenciar las organizaciones partidarias*.<sup>76</sup>

5) ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LOS EXPLOTADOS POR EL CAPITALISMO Y DE LOS EXCLUIDOS

479. Si, como veíamos anteriormente, la clase obrera industrial clásica ha ido reduciendo su contingente en América Latina, en contraste con el sector de los trabajadores sometidos a trabajos precarios, inseguros, y a los marginados o excluidos por el sistema que aumentan día a día, parece

76. E. Rubio, **Perspectivas para el socialismo...**, op.cit. p.12.

necesario que la organización política tome en cuenta esta realidad y que deje de ser una instancia que reúna sólo a la clase obrera clásica para transformarse en la organización de todos los oprimidos.

#### 6) UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA NO INGENUA, QUE SE PREPARA PARA TODAS LAS SITUACIONES

480. La posibilidad actual que tiene la izquierda de disputar muchos espacios abierta y legalmente no debe hacerla perder de vista que la derecha respeta las reglas del juego sólo hasta donde le conviene. Hasta ahora no se ha visto ninguna experiencia en el mundo en que los grupos dominantes estén dispuestos a renunciar a sus privilegios. El hecho de que acepten retirarse de la arena política cuando consideran que su repliegue puede ser más conveniente, no debe llevarnos a engaño. Pueden perfectamente tolerar y hasta propiciar la presencia de un gobierno de izquierda, si este pone en práctica su política y se limita a administrar la crisis. Lo que tratará de impedir siempre -y en eso no hay que ser ilusos- es que se pretenda construir una sociedad alternativa.<sup>77</sup>

481. De esto se deduce que en la medida en que la izquierda crezca y acceda a posiciones de poder debe estar preparada para hacer frente a la fuerte resistencia que opondrán los núcleos más apegados al capital financiero, que se van a valer de medios legales o ilegales para evitar que se lleve adelante un programa de transformaciones democráticas y populares; debe ser capaz de defender las conquistas alcanzadas democráticamente.

482. No hay que olvidar, como dice el teórico marxista inglés Perry Anderson<sup>78</sup>, refiriéndose a las democracias burguesas, que en las *más tranquilas el ejército puede permanecer invisible en sus cuarteles [pero que] el resorte "fundamental" del poder de clase burgués en un sistema parlamentario sigue siendo la coerción, aunque aparezca como "preponderante" la cultura*" Históricamente esto es lo esencial, y por eso cuando se desarrolla una crisis revolucionaria en el seno de la estructura del poder burgués, el elemento dominante se desplaza necesariamente *"de la ideología hacia la violencia. La coerción llega a ser a la vez determinante y dominante en la crisis suprema, y el ejército toma, inevitablemente, la delantera de la escena en toda lucha de clases en la perspectiva de la instauración real del socialismo."*<sup>79</sup>

483. Tener en cuenta esta situación no significa volver a los métodos clandestinos de la época de las dictaduras, los que han perdido vigencia con los procesos de apertura democrática que América Latina está viviendo hoy, pero sí parece necesario no abandonar los métodos de autodefensa cuando las circunstancias lo requieren y tener un buen trabajo de inteligencia para saber muy bien cuáles son los pasos que se propone dar el enemigo y preparar a tiempo la contrarrespuesta.

484. Si las fuerzas de derecha hubiesen respetado las conquistas populares logradas por la vía legal, si la izquierda tuviese las mismas oportunidades de llegar a las masas que la derecha a través de los medios de comunicación: canales de televisión, prensa, radio, etcétera, no me cabe la menor duda de que hubiese preferido transitar por los caminos de la lucha institucional. *Es la derecha, y no la izquierda la que históricamente ha cerrado estos caminos.*

485. Por otra parte, Gramsci nos enseña que **no sólo se consiguen efectos militares a través de acciones armadas**, las que, por el sistema "democrático" que existe en algunos países, difícilmente podrían ser entendidas por el grueso de la población. El pensador italiano distingue entre los estrictamente militar o *técnico-militar* y lo *político-militar*. Es necesario tener presente que **determinadas acciones políticas pueden tener efectos militares** en el bando enemigo, como, por ejemplo, la dispersión de fuerzas en el territorio, el debilitamiento de su moral combativa, etcétera.

---

77. M. Harnegger, **Vanguardia y crisis actual**, op.cit. pp.30-33.

78. Fundador de **New Left Review** y uno de los más connotados marxistas europeos.

79. Perry Anderson. Sur Gramsci, Ed. François Maspero, Paris, 1978, p.75

Gramsci denominaba a estas actividades: acciones *político-militares*, porque, a pesar de ser meramente políticas, tienen la capacidad de producir efectos militares.<sup>80</sup>

#### 7) UNA NUEVA PRÁCTICA INTERNACIONALISTA EN UN MUNDO GLOBALIZADO

486. En un mundo en que el ejercicio de la dominación se realiza a escala global, parece aún más necesario que ayer establecer coordinaciones y estrategias de lucha a nivel regional y suprarregional. Los foros sociales mundiales y otros encuentros de carácter internacional han permitido notables avances en este sentido, aunque todavía queda mucho por hacer.

487. Esta plenamente vigente lo que dice Enrique Rubio, en 1994 debemos buscar una articulación *de los excluidos, postergados, dominados y explotados a escala mundial*, incluyendo a los que viven en los países desarrollados; una coordinación, cooperación y alianzas entre *los sujetos políticos y sociales que participan en las luchas emancipadoras* buscando la construcción de identidades mundiales. Es necesario que elaboremos *una estrategia que incluya la articulación con fuerzas que operan en los tres grandes bloques de poder mundiales*, y establecer relaciones multilaterales con cada uno de ellos como una manera de *dislocar el reparto político de zonas de influencia entre los mismos*.

488. Es preciso [...] jaquear al capitalismo desde lo político, estatal o no estatal, militante o no militante, partidario o no partidario, desde los movimientos sociales, desde los complejos científico-técnicos, desde los centros culturales y comunicacionales en los cuales se moldean, de modo decisivo, las formas de sensibilidad, y desde las organizaciones autogestionarias [...]. Para decirlo en una forma un poco esquemática y quizá chocante, la revolución será internacional, democrática, múltiple y profunda, o no será.<sup>81</sup>

---

80. A. Gramsci, **Maquiavelo y Lenin**, Edición popular Nacimiento, Stgo. Chile, 1971, pp.76-77.

81. E. Rubio y M. Pereira, **Utopía y estrategia, Democracia y socialismo**, Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay 1994, pp.149- 150.